

Danzantes del Sol



Abuelo Cipaktonalzin,
el Aura de la Madre tierra.
Servidor de la luz,
danzante de sol y luna.

Guardián del Kalpulli Teo-Chantli:
Casa de oración
al Padre y la Madre.

Puriscal, Costa Rica.

Humberto Bertolini
Cipaktonalzin

FUNDACJA im.
Profesora Andrzej Dembicza



C.R.
328.2
B546d

Bertolini Miranda, Humberto
Danzantes del Sol / Humberto
Bertolini Miranda – 1a. ed. - San José,
Costa Rica : H. Bertolini M., 2016.

93 p.
ISBN: 978-9968-49-020-7

1. PROSA COSTARRICENSE. 2.
ÍNDIGENAS. 3. CUENTOS Y
LEYENDAS. 4. ÍNDIGENAS-
VIDA SOCIAL Y
COSTUMBRES. I Título

El autor autoriza a la *FUNDACJA im. Profesora Andrzej Dembicza*, a distribuir y utilizar el documento con fines didácticos y de investigación. La revisiones de forma y fondo son responsabilidad del autor.



Índice

Dedicatorias	9
Agradecimientos.....	9
Prólogo	11
Introducción	13
Capítulo Uno.....	15
Motivos Conjuntos	15
Capítulo Dos	26
Tribus Culturales.....	26
Capítulo Tres.....	30
Montaña Sagrario	30
Capítulo Cuatro	37
Convivencia	37
Capítulo Cinco	46
Danza de luz	46
Capítulo Seis	63
Sanación Personal	63
Epílogo.....	90



Las piedras

Un día un hombre mientras, estaba caminando por el jardín, tropezó con una piedra y montó en cólera.

Y se volvió y recogió la piedra diciendo en voz baja ¡Oh cosa muerta qué te has atravesado en mi camino! Y arrojó lejos la piedra.

Su amigo bien amado dijo: por qué dices “Oh cosa muerta”, has estado tanto tiempo aquí, en este jardín y no sabes que aquí nada está muerto. Todas las cosas viven y resplandecen en conocimiento del día y la majestad de la noche. Tú y la piedra sois uno, la única diferencia está en los latidos del corazón.

Pensarás, amigo mío, que tu corazón late un poco más deprisa. Sí, pero no está tan tranquilo como el de la piedra. El ritmo de la piedra acaso sea otro ritmo, pero yo te digo que si sondeas las profundidades de tu alma y mides las alturas del espacio, no oirás más que una melodía, y que en esa melodía la piedra y la estrella cantan, una con otra, al unísono perfecto.

Si mis palabras no llegan a tu entendimiento, no importa, ya será en otra aurora. Si has lanzado una maldición a esta piedra porque en tu ceguera has tropezado con ella, entonces maldecirías a una estrella si tu cabeza se golpea con ella, en el cielo. Pero un día llegará en que reunirás piedras y estrellas, como el niño que reúne los lirios del valle y entonces sabrás que todas esas cosas son vivientes y fragantes.

Khalil Gibran



Dedicatorias

Al abuelo Yaotekatzin por las enseñanzas de su corazón en el círculo de danza del Kalpulli Kuhautinchan.

A la abuela Ana Itzpapalotl por su amor de todos los días y sus enseñanzas de la vida, un ramo de flores silvestres de la Montaña Sagrario, a su inmenso corazón.

Agradecimientos

Al abuelo Arvol Looking Horse, Jefe de la Gran Nación Sioux: Lakota, Dakota, Nakota Oyate. Portador generacional N° 19 de la Sagrada Chanunpa Mujer Búfalo Blanco. A su humildad por compartir las Chanunpas de obsidiana en la Danza de Luna del Kalpulli Teo-Chantli. Puriscal, Costa Rica.

Al querido hijo Alejandro Quirós, danzante del sol, por su invaluable labor del corazón para levantar el texto desde unos manuscritos bastante complicados. El Gran Espíritu Wakan Tanka y la Madre Tonatzin Tllalli saben de su esfuerzo.

Al querido hijo Kamir Quintero, por ajustar el texto, previo a la diagramación. A su enorme esfuerzo de vida: la Divinidad le premia en el presente. Un beso y un abrazo.





Prólogo

Invocación de humo

Danzantes del Sol es un tratado indígena de sentimientos irrevocables donde hasta las piedras hablan, las estrellas cantan, los humos de las Pipas Sagradas rezan al Gran Espíritu. Se elevan desde la tierra en una invocación de esperanza.

Humberto, con sus finas letras abre los espacios a los que sienten esas tradiciones de canto y baile de danza. Así se expresa en la montaña: “Tribus y culturas son protagonistas junto al palpitar de la Montaña Sagrario, sobre ella los eventos nos reciben con olor a fresco y hierbitas entre árboles: unas ramitas del viento para la danza dulce fluyen en los dedos de las manos que acarician Su tierra virgen, mientras aparecen gusanitos que viven con las hormigas, acompañan unas mariposas multicolores.” “Ambiente de montaña: olor a leña y su poesía de llamas con cenicienta blanca que se esparce al viento cuando sopla, entre las coníferas de la Montaña Sagrario para silbar esencias ancestrales, el canto del tambor al son de los pies descalzos para la danza.”

Cita con arte las palabras del abuelo Yaotekatzin que iluminan esos espacios lejos-cerca, con sus luces de instantes en esta vida opaca, de tinieblas, en que se busca siempre tropezando con la ceguera mal iluminada de cada ser humano. En ese afán de grandeza del ser grande en la equivocación.

Varias veces en la casita de Olo rezamos esos humos sagrados, hablamos con Dios en el silencio que reconforta y adiestra, en la soltura de los cantos que invocan irresistiblemente como la oración final de Danzantes del Sol: “Padre-Madre, perdimos el rumbo hacia Ustedes en este lugar material de avaricia y lujuria, un viento ligero nos derriba porque la debilidad es fuerte. Aun así, gracias por la misericordia de sostener nuestras esencias con sabiduría. Perdonen las faltas, la necedad de reincidir en equivocaciones. Les amamos por nutrirnos los cuerpos y las



caricias entre Sus brazos de la vida hasta servir. Necesitamos fuerzas para continuar, pues el cansancio, las enfermedades y la confusión mental nos acosan. Queremos volver al Hogar, tengan misericordia. Ometeotl.”

Carmen Naranjo

Introducción

El rezo continúa con Danzantes del Sol, en el Kalpulli Kuhautinchan del abuelo Faustino Yaotekatzin. Se divide en seis capítulos: Motivos Conjuntos, Tribus Culturales, Montaña Sagrario, Convivencia, Danza de Luz y Sanación Personal. Juntos abarcan sentimientos verídicos, tabaquito, anhelos, aire puro, copalito humeante, hermandad de grupo que aprende tolerancia y espacio eterno en la inmensidad divina. Lejos se aparta un ensayo histórico, una trama política o árida filosofía, la meta es sentir nuestra tradición indígena del Anahuak.

La cita es en una montaña del Estado de México, frente a las vibraciones ancestrales: nuevos danzantes, ráfagas de viento y lluvia, una fiesta durante la danza, esencia que invoca el tambor de los cantos y experiencia por compartir. Motivos personales determinan varios años del espíritu con el sol y los sentimientos que perciben Gracia por el ayuno.

Las exigencias del relato obligan a situar los diálogos entre ofrendas de sangre, aparte de otras crónicas hechas por visitantes que pretenden protagonismo fuera del rigor de la danza. Determinante es vivirla con verdad olfativa, táctil, al oír y ver lo que revela el Gran Espíritu. Desaparecen caprichos imaginativos por discriminar fuerzas contrarias, hasta vivenciar a los protagonistas en sí mismos y exaltar la intimidad.

Hace varios años el abuelo Yaotekatzin me confió dos ayudas impresas, con el mandato de extraer lo más relevante del sentimiento grupal y retomar esfuerzos anteriores para impulsar alto la ofrenda. El libro una Veintena de años en la Danza del Sol, por Andrés Fernández Gatica y un video que muestra otras ceremonias del camino rojo. Aquel día en la conversación entre el abuelo y Cipaktonalzin:

—Abuelo ¿Me permites escribir el sentimiento de la Danza del Sol?



— Sí hijo, sé por Cristino de tus libros buenos, pero ten mucho cuidado porque la gente cree que uno es tonto, ten mucho cuidado porque me estás hablando de sentimientos y hay que tener mucho respeto. Aquí vienen con grabadoras y películas gentes que no dicen la verdad y son visitantes. Mira que yo trabajé en la radio, en televisión y yo sé lo que pasa, a mí me lo dicen todo.

—Muy bien abuelo voy hacer como dices, a retomar con mucho respeto el trabajo de otros, mezclar de modo cierto para que se sienta ahora y después.

Retomar con mucho respeto el trabajo de otros implica dejar las palabras y los sentimientos como están, el asunto es relacionar lo mejor con ayudas literarias que sólo cambian signos de puntuación. Sopesar hacia un estilo propio al medir coincidencias, hasta que el texto fluya con suavidad por las expresiones de otras personas. Mezclar de modo cierto significa cuidar múltiples detalles en el fondo, medio y superficie de la obra.

En lo que nos ocupa: la mayor parte se vivencia con esfuerzo por reflexionar la tradición a través de leyendas, mitos, conversaciones enfrente del fuego, bellos cantos tradicionales, oler un copalito dentro de la danza o en el temascalli, al escuchar el silbato que aligera los pies descalzos sobre la Madre y en la cocina del abuelo donde hay abuelas presentes ¡Ah sitio especial ese!

El abuelo Yaotekatzin es un venerable maestro sabio y su fuerza dirige el rezo que logra las transformaciones en la gente, sus palabras son sólo oídas por muchos, pocos atienden a las enseñanzas porque la información es extensa y el tiempo de compartir escaso. Ahora tenemos la oportunidad de estudiar sus revelaciones en lo profundo del texto, recurrir varias veces a su modo de expresión cuando desarrolla las vivencias ante los hechos verdaderos.

En la cocina, a veces expresa:

— De por sí no entienden nada.

¡Salud abuelo!

Con amor, Cipaktonalzin.

Capítulo Uno

Motivos Conjuntos

Durante el II Encuentro Iberoamericano de la Luz, en Istarú-Costa Rica, Cipak conoce a Slucky: un canal angélico al servicio divino, quien le propone un intercambio de canalización por terapia física. Slucky se encuentra con mucho dolor y el interés de Cipak a la nueva experiencia hacen posible concretar el trueque en un plazo de dos días, al Lunes siguiente Slucky llega a la hora del acuerdo con la intención de aligerar el tormento de espalda antes de regresar a la ciudad de México, motivos por lo que apremian las acciones terapéuticas de ambos lados.

Una vez en el consultorio de Cipak se desarrollan las acciones:

— ¿Deseas algo de beber Slucky?

— Sí, por favor una taza de té bien caliente y con azúcar dietética, por aquello de la gordura con unos kilitos de más.

Mientras hierva el agua empiezan a conversar acerca de la materia, pues el tiempo es límite en esta ocasión.

— ¿Dónde te duele? Preguntó Cipak, dime hermano ¿Cuál es el problema?

— Con vehemencia te digo que en todas partes y cierro los ojos porque me tiene loco.

—A ver, ven para acá, hacia la mesa de terapia porque te va a encantar.

En un ir y venir de quejas por el tratamiento, Slucky se siente mejor, mientras pide una pausa para sorber un poco de sustancia. Al final del tratamiento Cipak retira sus garfios en señal de victoria y al mirar el rostro de Slucky, ambos esbozan una sonrisa fraterna.

—Bendito seas Cipak, me quitas un enorme peso de encima, pero he de decirte que es rudo el tratamiento.



—¡Ah! Sí, te lo mereces por andar en el trabajo del espíritu y llega a tiempo, hermano. Vístete para evitar que te enfríes ¿Puedo servirte en algo más?

—Otra taza de té bien caliente, ya sabes cómo me gusta y lo de los kilitos ¿Verdad? ¡Ja-ja-ja-ja!

La cara de Slucky brilla con una luz resplandeciente y se dispone para vestirse. Con calma toma asiento en un sofá del consultorio, cierra los ojos y empieza a orar en silencio con una paz profunda. Mientras, Cipak aparta las sábanas de la mesa terapéutica y se sienta en el suelo enfrente de Slucky para acompañar el rezo, al paso del tiempo Slucky emite un suspiro de satisfacción hasta abrir los ojos: ocurre un silencio breve, mientras el té se disuelve en la tetera de la nueva aventura.

— ¿Sabes Cipak? Me siento mejor y ahora es tu turno ¿Me alcanzas el té?

Al instante Slucky saca de su mochila un cuarzo largo impresionante, sus hábiles dedos acarician el mineral transparente y puntiagudo, con claridad se mira que son muy amigos. Es como de veinticinco centímetros y con dos corazones naturales incrustados dentro de la roca, de jaspe blanco, uno más pequeñito que el otro. La impresión de Cipak le hace exclamar:

— ¡Ay hermano y eso, de dónde apareció, qué bello!

—Viene de la tierra tonto, es un sintonizador que permite la transmisión de un poder superior a través de la Madre, un símbolo: ponte cómodo y comenzamos, voy a pedir permiso.

Tranquilamente Slucky cierra de nuevo los ojos y Cipak como bobo mira a los nuevos amiguitos, aun con la boca abierta traga grueso y piensa ¡Ay mi madre! ¿Dónde me meto? Allí queda el cristal, entre las piernas de Slucky para trabajar. De repente el rostro de Slucky cambia a dos o tres muecas y su voz emite un gruñido ante la posesión del Espíritu, sorbe un poco de té y sus maneras se tornan sutiles en el movimiento de las manos, impera un silencio profundo.

—Cipak, cierra los ojos y presta mucha atención que los guías quieren hablar directamente sin interpretación de mi parte: “Damos la bienvenida en este momento, querido, a la conciencia de la unidad que nosotros representamos y hemos decidido realizar esta transmisión de manera directa para compartir ciertas energías, que no sería posible utilizar al estar fuera del cuerpo humano, de modo que damos esta bienvenida. Todo es apropiado y vamos a hablar un poco de lo que es tu camino espiritual, tanto en este momento como el mapa en general. Quisiera representarme ante ti como Shirak, este es el nombre y ante esta presencia, honro tu presencia siendo una en la misma y con esto damos comienzo a una pequeña descripción de lo que sería este mapa del viaje. Bueno, no será novedoso hablar de aquel que transita en esta vida como guerrero principalmente, después como sanador y finalmente como un clarificador de las comunicaciones humanas. Este es el orden apropiado para emprender el camino de tus energías. La fuerza del guerrero nutre la del sanador y la del sanador es la que alivia los campos de la comunicación. Debes comprender: un guerrero siempre está, llámese así en la batalla, pero es una batalla positiva, tienes toda la fuerza creativa para poder impactar a la gente de una manera mayor. Esto es sólo el principio del camino. Tú camino que es de una profunda intimidad contigo mismo y eso establece patrones de intimidad con los demás, puede multiplicarse y en ese sentido la labor apenas comienza. Lo que estarías tú reactivando en ti mismo es el poder de la narración oral, el poder de compartir leyenda, mito, anécdota, experiencia, mensajes por medio de la voz que es vibración para construir imagen en la mente de las personas. Es abrir un vínculo con su imaginación y por tanto con su intuición. Vamos a recomendarte que reconectes los círculos sagrados de danza y canto” —.

Así transcurre la transmisión y Cipak se deja llevar con reverencia y fino oído para recibir lo existencial a través de un mensaje dirigido al futuro próximo, libres presentaciones de los años entrantes con la vida. Poco a poco las instrucciones fluyen en el espacio como si un collar de piedras preciosas se desprende



de un broche, las gemas empiezan a deslizarse del hilo carente de nudos. Cipak en el recuerdo valora frente a un volcán en erupción: la mesa completa, los participantes atentos a degustar platillos del espíritu, cantos del alma emergen con lozanía entre la oscuridad y Shirak, a través de Slucky intercesor. Fuertes olas golpean a Cipak y el ego desborona algo para tallar la sensibilidad en el servicio divino, momentos ajenos a la ilusión, un cambio radical al modo de actuar en las equivocaciones de grandes proyectos que viven los seres por considerarse humanos. El engaño del tiempo, un espacio que se encarga de clarificar conceptos cuando la conciencia aflora y redimensiona actitudes del verdadero progreso con destino seguro al Hogar.

El ambiente es de intimidad y relación de amor, los pájaros cantan fuerte, varios olores se multiplican en instantes que recorren el espacio, aquellos del néctar divino y elixir ajeno a los mortales. La transmisión continúa en Slucky como canal expansivo que labora fuerte, porque estos asuntos de la Divinidad son imposibles de otra manera. Surgen del corazón por Gracia y el alma transita única conciencia que se expande a la eternidad. Nuevas olas avanzan en la cabeza de Cipak para recordar con exactitud numérica. El tiempo confirma la vivencia y los detalles que se graban en la mente del devoto cuando se divulgan en escritos de relación verdadera, pues inventar es un proceso ajeno a lo profundo y divino. Todos abstraemos de ambas corrientes, lo importante es saber transitar lo espiritual en comparación con lo que aparenta ser, los hechos determinantes para el trabajo comunitario de especial belleza y vivir a la Madre del alimento.

Al final de la transmisión Slucky y Cipak se despiden después del almuerzo, una tarde especial de marzo cuando se inicia la dirección para el servicio divino. En el encuentro de Istarú surgen otros artistas falsos de verdad: la Bruja Malévola y su equipo de lobos encubiertos, quienes tentan a Cipak y lo arrastran a la deriva, pues donde está la luz una oscuridad anda cerca. Esos asuntos de la vida para despertar y darse cuenta de los peligros de vampiros que roban la energía humana, aprovechadores con tintes mágicos y creyenceros.

Malévola invita a Cipak a una reunión en las montañas de Puriscal, en un abrir y cerrar de ojos se provoca el viaje en un vehículo de juguete que avanza hasta cierto punto, el conductor señala que hasta ahí llega. La Bruja exclama:

— ¿Y ahora qué vamos hacer?

—Usted verá linda, es más, bajense porque el pichirilo no da más. Pa` que engañarlos ¡Carajo!, ahí hay un teléfono público pa` que se la jueguen.

Malévola comienza a desempacar una maleta y saca un papelito con el número telefónico donde se encuentra Sal, uno de sus secuaces.

—Aló Sal, hasta aquí llegamos, estamos en la tienda de acá arriba ¿Puedes venir a recogernos? Bueno amor, chao.

A los pocos segundos Malévola regresa al vehículo.

—Ya viene Sal, bajemos las cosas y que Dios nos acompañe.

Seguido el acto, varios paquetes adornan una sección de la calle de lastre, los minutos pasan aprisa mientras la noche aparece.

—¡Hola amigos soy Sal! Creo que ya es hora de irnos, la casita está cerca, a un par de cuestas y minutos.

Una vez en el sitio, aparece la curiosidad de Cipak cuando a la distancia, en un segundo piso se encuentran otros artistas en formación circular. En el centro arde una candela sobre un mantel negro de estrellas, lunas y esferas: alrededor de la luz varios cachivaches entre pulseritas, anillos, semillas y cuanta cosa parece ser.

—Acomódense, ahí queda espacio, siéntense que vamos a continuar.

Resulta Sal el dirigente con aires de autoridad frente a una partida de imbéciles y quienes llegamos también somos, el chamancito juega de sacerdote con ademanes, ahora esto, después aquello en nombre espiritualoide y estupidez envuelta. Cipak aprueba el engaño como parte de la euforia ceremonial. Malévola con voz aguda y espeluznante vocifera:

— ¡Todos a comer, queridos!

Sal termina la sesión con agua para un sorbo y cerrar la participación, unas palabras sellan el pacto a la estupidez ¡Qué impresionante es nuestra ignorancia con recubrimiento de autoridad!

A la mañana siguiente se forma de nuevo el grupo y a Sal se le ocurre una travesía por la finca para abrazarnos a un cedro de proporciones enormes, después ocurre una actividad en el río, las aguas claras salpican a los artistas con la intervención de Sal a modo de bautizar, para esa hora el almuerzo y despido de la mayoría por ser día domingo.

* * *

Sal y Malévola propician otro encuentro para los incautos en la bellísima finca de Puriscal, como propósito un temascal de purificación y Sal a la cabeza. Cipak asiste desde el viernes y se involucra junto a otros participantes de la antigua nueva era, palabrería hermética y al vacío como propaganda barata frente a un ritual de fuego ardiente, por maltrato a unas piedras inmensas con sonido atronador, llamas humeantes afuera y dentro del temascalli un infierno: fumigación de cucarachas al final con marca Sal. Después la cena inmunda de Brujilda y el precio de la inexperiencia que se paga en el aprendizaje. Con frecuencia a costos elevados en salud por los riesgos a tomar, un grupo entre comillas buscadores espirituales con título de bestias, tontillos completos y egos de posturas meditativas que se tornan en necesidad mental con otra vuelta más.

A la mañana siguiente Cipak decide caminar por las veredas de ese campo espléndido, el impulso para permanecer a solas y rumiar las enseñanzas intelectualoides que en la cabeza le dan giros, los otros incautos duermen el sueño de las primeras horas del concierto de pajaritos y rayos solares. Shirak recurre a la mente de un lado y en el otro, un suspiro largo en la nostalgia como

experiencia de apenas dos semanas ¡Que vaina!, ahora dentro de este problema.

Una vez de vuelta en la casita con barandal de cafeto, el silencio se palpa y recién empiezan los ruiditos de la gente que se levanta con el sueño auestas, son las diez frente al sonido de cacerolas para el desayuno. Sal duerme y la Bruja Malévola se atora un pedazo de pan más grande que sus manos, Cipak disfruta de lo grotesco y comenta:

— ¡Qué hubo chita! Cuidado se atraganta, sienta, el pancito la va a morder.

Después de engullir las migajas, pela los dientes con una mueca horrible de viejo desaliño, lleva una camiseta negra hasta las rodillas a modo de pijama y contesta mientras traga:

— ¿Ya desayunó, querido?

— Sí amiguita, aire fresco y un paseo por el bosque, el sitio está bello. Me viene bien una taza de café ¿Ya lo preparaste?, o vas a ir a dar una vuelta afuera con el modelito que andas.

— ¡Ah no! Estoy muy cansada y me devuelvo a la cama, más tarde nos vemos.

Alargó su mano con ademán débil y se hizo humo detrás de una puerta al final del corredor. Unos van y otros regresan desde la cocina hasta el balcón entre platos y tazas, mientras Sal aparece:

— ¡ Todo va bien! Cómo amanecen, después vamos a tener otras conferencias y eviten desaparecerse del mapa, hoy me toca hablarles de unas mediciones cósmicas. Va a ser como a las dos, sigan tranquilos en el desayuno ¡Bueno!, es almuerzo también, que les aproveche.

La noche se acerca en un vaivén de palabras con miles de cuentos. Primero Sal y su perorata, después Rigo a manera de chistes, por aquello de aflojar el cansancio al escuchar tanta estupidez. En el ocaso los pajarillos en sus nidos elevan el canto ensordecedor del sitio puriscaleño, es tanto que parece detenerse en el espacio ¡Ah sitio bello de fragancia y estrellas! Despedirse es

seguro a la mañana siguiente y el sabor a duda por un trabajo mal hecho, Sal sonrío y Malévola escupe sus últimas palabras:

—Hasta la próxima queridos, que lleven buen camino y cuidense.

De nuevo la mano huesuda recorre el aire y otra causa aparece para Cipak, quien se devuelve a su casa en la ciudad de San José. Puriscal está a unos cincuenta minutos de distancia y la carretera es agradable con paisaje verde por la época del año, empiezan las lluvias. Al paso de los días en una que va y otra en la espera, Malévola y Cipak aterrizan en la casa de una amiguita suya:

—Te voy a presentar a mi socia, ya sabes, estoy por comprar una parte de la finca de Puriscal con Sal y verás que es buena gente, se llama la abuela Ana Itzpapalotl, invita a una ceremonia de Pipa, es aquí donde vive.

Itzpapalotl abre la puerta de su casa en Ezcazú y con una sonrisa de bienvenida inicia la comunicación:

¡Hola!, soy Ana Itzpapalotl, pasen adelante para que demos inicio a la ceremonia de Pipa.

—Ana, te voy a presentar a Cipak, es un amigo que ha estado en Puriscal en los talleres ¡Ya sabes!

—Mucho gusto, soy Cipak.

Dentro de la casa da inicio el rezo al formar un círculo en el suelo, se brinda la oportunidad de conocer a otra gente. Itzpapalotl prepara su Pipa de obsidiana negra, previa indicación del propósito y las experiencias personales de danzante lunar en México, del camino espiritual rojo con sus tradiciones. Algo familiar para Cipak, quien con sumo interés sigue las palabras de Itzpapalotl en el pensamiento. Al final besos, abrazos y hasta la próxima.

Un día cualquiera, Itzpapalotl invita a compartir las enseñanzas de Mayín, esa mañana estaciona su vehículo a la puerta de la casa de Cipak. Desde el segundo piso, a través de la ventana, Cipak mira a los pasajeros. Baja las escaleras con maleta en mano. Sale

a la calle y saluda a Itzpapalotl con un beso en la mejilla y por el rabillo del ojo mira en el asiento de al lado, a un personaje regordete entre sombrero de paja y lentes de sol.

—Buenos días tengan todos, abre la puerta trasera y se acomoda en el asiento.

La respuesta de las personas se hizo esperar, Mayín levanta la mano, Cipak baja la ventana y comienza el viaje. Al lado derecho va Campanita, la esposa de Mayín, una gringa con nulo español. Durante el camino Itzpapalotl explica los por menores en su monólogo, Mayín está como ausente, según él pone atención a lo que acontece durante la travesía, Cipak va en silencio y la gringa como un palo seco y toda sonrisas. Una vez en el sitio, la finca de Itzpapalotl, las posturas se aflojan lo suficiente para las conversaciones en sentido general. Malévola y Sal están presentes con su jauría de lobos a la espera de los acontecimientos, porque Mayín tiene el honor de dirigir, algo que a Sal le disgusta ante la pérdida de protagonismo. Después del almuerzo vegetariano y un cafecito, Mayín habla:

—¿Saben? Asisto a la Danza del Sol en el Kalpulli Kuhautinchan de Ocuilan, México. También voy pronto a la Comunidad del Cielo de Mapiá en Brasil, a otras danzas culturales como la de Hawaii. Quedan invitados cuando gusten.

Durante esa noche aparecen en escena el Italiano y su novia la Negrita, ambos peregrinan a tiempo completo con Mayín y Campanita, un par de perritos falderos en función de pagar las cuentas, al parecer con buen dinero por lo que expresa el abuelo mexicano. El Italiano flaco y alto narizón con aires de superioridad, dice:

—Viajo con mi abuelo que me da enseñanza y le acompaño, ya saben, para cuidarlo.

Al parecer manso el sujeto y la novia mosquita muerta. La Negrita es brasileira y habla poco español, de comportamiento esquivo. Campanita como siempre, en silencio cual palo seco.

Al día siguiente Cipak regresa a la ciudad de San José, para atender un par de pacientes, da la palabra de retornar con algunas provisiones. De vuelta trae pinturas de colores y hierbas aromáticas que se usan en el temascal. Mayín quiere dibujar algunos motivos indígenas en las paredes de la casita de madera, manos a la obra se efectúa el trabajo junto a los otros artistas, un grupo de dieciséis que atienden las instrucciones de Mayín. En la tarde se corre el temascal, afuera quedan dos hijos de Malévola y Sal al mando del fuego, mismo de candela fuerte y desorden al estilo tonto ¡Ah llamas altas para echar candela!, al punto de que Mayín sale en la tercera puerta y delega el resto a Campanita, hasta terminar otra puerta más.

En la mañana del domingo después del sueño reparador sigue compartir en el río, una cascada donde varias rocas forman un pasaje para acceder a una poza con agua limpia. Pocos llegan hasta ese sitio: Campanita, Mayín, el Italiano, la Negrita, Itzpapalotl y Cipak. El resto se devuelven a la casita de madera. Mayín toma la palabra:

—Les recuerdo la idea de asistir a la Danza del Sol, va a ser en julio y después en diciembre vamos a Brasil, por el momento vendrá mi tercera danza en la montaña de Ocuilan.

Para ese entonces el Italiano tiene una danza, Campanita en igual condición y la Negrita quiere ir. A Cipak le gusta la idea y da la palabra:

—Espérenme en México que voy para allá.

Durante un silencio posterior, el agua canta sus mejores piezas y los pajarillos acompañan el impulso, se siente un rumor a expensas del universo y el astro sol aprueba un ritual en su honor. Es eternidad ese instante, cuando se abre nuestro camino espiritual e independiente de las personas que asisten, Cipak recuerda las indicaciones de Shirak para reconectar los círculos sagrados, la danza y el canto. Una fuerza extra se apodera del sitio y entre gotas de agua recapitula Mayín:

—El compromiso de danza es de cuatro años y hay que cumplirlo. Al contrario la Madre cobra siempre. Debemos terminar las ofrendas de sangre también.

Cipak tiene una motivación especial de acuerdo a la experiencia con Slucky para enderezar algunas situaciones de la vida actual, otros asuntos de anteriores experiencias sobre esta tierra, el continuo rezo con apertura de conciencia para el Gran Espíritu.

Así, después de una ausencia en esas tierras, dieciocho años aparte del alimento ancestral y raíces profundas con la mexicanidad de siempre: fuerte, clara, inmensa hacia las estrellas piramidales en lo eterno del Naui-Ollin y el Tloke-Nauake de la expansión divina. Cipak llega a la ciudad de México con el corazón en la garganta y los sentimientos hechos piel, a la megalópolis más grande del mundo, de olor a costumbre en especies y colores autóctonos, sabor a mais nahuatl, cacao, nopal y fruto de tuna. Mezclas a velocidad inconmensurable en la Tenochtitlan de siempre, ante los astlanes y su estirpe en el Anahuak.

Las señas de Mayín para los visitantes es la casa de Angelao, el Super Rayo del Necaxa ¡Ah personaje! Una vez en el sitio el anfitrión se ausenta hasta media noche, cuando aparece con el Italiano y la Negrita, Mayín llega junto a Campanita al día siguiente para elaborar los rezos de tabaco y salvia en las telitas de colores: rojo, blanco, azul y amarillo. Se une al grupo Churris, en su casa Mayín junto a Cipak bordan el atuendo para la danza, ese año de color amarillo en el Kalpulli Kuhautinchan del abuelo Yaotekatzin. Surge adelante la Montaña Sagrario de Ocuilan, una actividad y relación espiritual con los motivos conjuntos.

Capítulo Dos

Tribus Culturales

Ese día la ofrenda de tabaco a la Montaña Sagrario, le abre la danza a Cipak con inquietudes. Una transformación de vida, muerte, semillas, colores y cultura. Frente al abuelo Yaotekatzin continúa la experiencia:

—Abuelo, permiso para danzar, aquí está el atuendo listo. Soy Cipak y ahora a su servicio.

—Pásale hijo, vas a estar afuera del círculo este año y que tengas buena danza.

Yaotekatzin es un un hombre de sonrisa franca y ojos brillantes, con pausa al andar, como la noche en la montaña de ecos penetrantes.

—Acomódense donde puedan y prepárense para el temascal.

La mañana asoma entre la penumbra ¡Danzantes del soool! Es la voz de Cristino junto al sonido del caracol:

—Aquí está su desayuno.

Otro temascal y la reunión previa en el fuego antes de danzar. El abuelo Yaotekatzin toma la palabra como de costumbre y después Cristino, su hijo, comandante en jefe del Kalpulli:

— ¡Silbatos!

El dulce sonido que asemeja el piar del águila y su vuelo de poder. Todos alrededor del fuego junto a la serpiente de piedra que le rodea. A unos metros abajo, el círculo de danza en el tope de la montaña que corona a un valle distante y fértil. Mientras la danza en torno al árbol de en medio, vivo por la visión del abuelo Yaotekatzin y el vuelco de una tradición con árboles muertos en los círculos de promesa a la Madre por la mayoría de los danzantes, misma montaña que recibe los pasos al son del tambor de cantos tradicionales, indígenas en la mezcla del deleite.

Al segundo día de la danza, Cipak le pregunta al Oso:

—¿Para qué esta danza?

—Verás, es un rezo muy profundo que llevamos dentro y nuestra manera de expresar eso, es la vida y su representación en esta montaña. Aquí venimos a rezar con fuerza todos los años y ahora estás con nosotros en este trabajo.

Es un gran honor conocer al Oso, hombre de tamaño considerable y jefe de danza, al igual que otros de experiencias similares: Huitzilín, Ángel, Cristino, Mazatzin y Kuhautonal, por mencionar algunos.

El Jefe Gabriel Kuhautonal de Chalmita y Cipak conversan:

—¿Por qué y para qué se ofrenda?

—Porque es el compromiso del hombre de danza con el camino rojo mexica: por aquellos que no pueden beber agua, por aquellos que no pueden nacer, por quienes tienen vida y la desprecian, por los niños maltratados, por las mujeres a quienes les pegan y matan, por los animalitos que sufren, por los árboles que se cortan, por el rezo de todos nosotros. Por la Madre tierra y el Gran Espíritu.

— ¡Ah, ya veo, entonces es un buen rezo!

—El mejor y de calidad si se hace con conciencia, no a lo pendejo.

—Gracias, hermano, está claro.

—Sí, pues, de nada.

Al tercer día de danzar, Cipak sigue afuera del círculo y en la segunda puerta le hace señas al abuelo Yaotekatzin, quien se acerca desde dentro:

— Oye abuelo, permiso para ofrendar.

—¿Estás seguro, hijo?

—Sí abuelo.

—Anda que te marquen.

En la tercera puerta de ese día frente al árbol de la vida con temor e incertidumbre por el atrevimiento, Cipak yace boca arriba en la alfombra de salvia que cubre una piel de venado, entre el sahumerio del copalito y bastante humo sucede la pregunta de Cristino:

—¿Y las estacas para la ofrenda?

—¿Cuáles? Contestó Cipak.

—¿Cómo qué cuáles? Pues las estacas.

—Pues no tengo.

Las miradas de Cristino, Angel y Huitzilín, valen un imperio. Al instante, Martín saca de su cinturón de danza unas de hueso negro y dice:

—Ya vas carnal, con estas de búfalo.

Frente a la puerta del Este de rodillas el jalón, en el recuerdo de las palabras del hermano Gabriel Kuhautonal, al sentimiento de nuestro Padre-Madre y el vuelo a milímetros del suelo: rezo-danza-arte. Mezcla de emociones, pensamientos, deseos, inconsciencia y algarabía general de la fiesta mexicana.

Al final de ese día de danza frente al fuego, a solas junto al abuelo Yaotekatzin, Cipak desde el corazón articula unas palabras:

—Abuelo, enséñame a orar.

Tras cerrar los ojos Yaotekatzin eleva su mano al cielo con un pedacito de copal, luego invoca:

— No sé orar Padre, sólo te doy este copalito.

Es cuarto día de danza para el recuerdo, continuación del rezo que va por la vida y el verdadero trabajo de danzar, según las palabras de Cristino:

—Recuerden, es allá abajo la danza con la vida para ser mejores cada día y respetar a hombres, mujeres y niños, respetarse a uno mismo hasta que nos volvamos a encontrar en esta montaña para rezar otra vez. Otra vez en la reunión que trae la danza.

Esa tarde, Cipak se despide del abuelo Yaotekatzin:

—Abuelo, gracias por la danza.

—Eres bienvenido hijo, ven cuando quieras.

—Aquí estaré el año próximo.

—Buen camino.

Luego de desarmar el campamento: Mayín, Campanita, el Italiano, la Negrita, Churris y Cipak descienden la Montaña Sagrario. En la base, Mayín hace los arreglos para dormir en la casa de Gabriel Kuhautonal. Allí se encuentran Lolita, su esposa y la hija princesa Tlahuitzin, quien nos presenta a Aluxe, su perro gris entre brincos. Esa noche las tortillitas de maíz y los frijolitos de Lolita son la gloria, después del ayuno se aprecia diferente cualquier ofrecimiento, mejor desde el corazón de sinceros amigos que brindan su hogar para más rezo y descanso.

Al día siguiente partimos hacia la ciudad de México, a la casa de Angelao, donde la agradable estancia de dos días dan paso a un viaje a Oaxaca. Mayín tiene la intención de establecer una comunidad, resulta el tránsito con Angelao al volante de una camioneta hasta Puerto Escondido, bello lugar de playa y poco conveniente a los fines de Mayín. Una vez completas unas ceremonias, Cipak regresa a Costa Rica, donde le espera el amor de Itzpapalotl y un año en la civilización. Atrás sigue el recuerdo, los protagonistas de la hermandad del Kalpulli Kuhautinchan con tribus y culturas.

Capítulo Tres

Montaña Sagrario

Tribus y culturas son protagonistas junto al palpitar de la Montaña Sagrario, sobre ella los eventos nos reciben con olor a fresco y hierbitas entre árboles: unas ramitas del viento para la danza dulce fluyen en los dedos de las manos que acarician Su tierra virgen, mientras aparecen gusanitos que viven con las hormigas, acompañan unas mariposas multicolores. Otras hojas amarillas avanzan en la cuesta de rocas musgo, cintas color arco iris con lluvias de verano y ese bosque húmedo del Kalpulli Kuhautinchan o nido de águila. Montaña Sagrario de la vida en otras celebraciones de rezo, flores, frutas, tortillitas y su guardián guerrero de honor Yaotekatzin, quien en la ceremonia del día primero de octubre inicia a las doce horas con el sol en el cenit y toque de caracol: al Oriente amarillo, Poniente rojo, Norte blanco, Sur azul, Padre Eterno, Madre Tonatzin y corazón. Bienvenida a las esencias de nuestros abuelos en un círculo concéntrico, dentro del que usamos en la danza con líneas de cal en triangulos hacia las puertas y flores al borde interior. Luego de un silencio toma la palabra Yaotekatzin:

—Iniciamos. Este día es grande para todos los mexicanos porque nos da mucha fuerza, mucha energía a las personas que nos acompañan. Cada año hacemos el día primero de octubre, pero lo dejamos pasar para hoy sábado. Esta ceremonia va dedicadamente a la sagrada montaña y también quisiera explicarles a todos los danzantes y a las personas que nos acompañan: aquí estamos en la mera cabeza de una serpiente que viene desde lejos y no se les olvide, quiero que sepan los danzantes que la serpiente es quien conmueve a la sagrada montaña. Hubo un jovencito como de diez años que tuvo la visión, de que pidió la sagrada montaña de que el primero de octubre se le hiciera su ceremonia, esta se viste de gala con sus flores y se viste de todo y pidió ceremonia. Por esto hacemos este día a la sagrada montaña, a los árboles, a

los animalitos, a los gusanitos, a las piedras, a las plantitas y a las flores y hasta nosotros mismos. Nosotros aquí hemos agarrado el conocimiento que tenemos, todos los danzantes aquí han agarrado su fuerza y su conocimiento de todo. Es importante este círculo sagrado donde hacemos la danza a nuestro Padre sol, quien nos da la fuerza, es un lugar muy sagrado que tiene millones de años que aquí se han realizado nuestras ceremonias: por suerte me tocó a mí como guía espiritual en este lugar muy espiritual, me fue entregada en el astral y por eso tenemos la obligación que vengan y le pidan a la sagrada montaña la sanidad—.

* * *

En otra ceremonia de muertos, el día segundo de noviembre en la cabaña del abuelo Yaotekatzin donde está un altar, habla:

—Le doy la bienvenida a todos los niños, niñas que muy a temprana edad se fueron de este mundo. Esperamos a todos con esta ofrenda de luz, una ofrenda de flores, una ofrenda de chocolate, de agua. A la fuerza les ofrendamos esta luz para que no estén en la oscuridad. A todos aquellos que recordamos y nuestros seres queridos que se fueron de nuestros brazos, dejaron de existir aquí en nuestra faz de la tierra, ofrendamos esta luz para que nunca les falte la luz, estén donde estén en la oscuridad. A quien no tenga a quien poner esta luz aquí se la ponemos (sirve agua en un vaso, enciende tres veladoras), aquí también le ponemos su agüita y no tienen nadie quien le ponga hasta que le ponemos nosotros. Siempre tenemos la obligación de esperar a nuestros seres con una ofrenda de flores, una luz, agua.

Se han perdido nuestras costumbres antiguas, antes se ponían los montados tlaxcales, los tamales, no se ponía pan. Aún nos han venido a cambiar mucho todo, ahora en vez de usar poner unos tlaxcales, poner unos tamales, unos totopos: tal vez ustedes traen a conocer los totopos, eso se ponía este día para esperar a nuestros seres queridos. A hoy todo se ha perdido, ya la mujer no sabe hacer tortillas, no sabe un tlaxcal ni una tortilla ni un tamal

¿Por qué? Por tantas cosas europeas que han consentido aquí en la ciudad de México, que hizo perder la cuna, su bandera y la han perdido. Como el hombre, en vez de usar un sombrero, ahí anda con la gorrita aunque no le quede, no saben que el sombrero es sagrado, les puede liberar de muchas cosas, pero la gorra no. Discúlpame que se los hable en ese tono, no es un regaño, es un acuerdo (señala con suavidad), son las cuatro sagradas direcciones ¿Qué significan las flores? La azul está representando el azul del cielo, la amarilla está representando los rayos solares y nos representan más cosas. Muchas personas saben que dicen que es xenpasuchil, no es xenpasuchil es surpasuchil y les voy a explicar por qué: cuenta, flor y cadena, pero no se llama xenpasuchil se llama surpasuchil ¿Lo sabían? No, creo que les tocó un buen lugar, un buen día. Por esto estas niñitas pequeñas (apoya la mano en la cabeza de una), nunca pierdan la tradición mexicana.

En esta explicación esperar a nuestros seres queridos en nuestras casas: una ofrenda de flores, una ofrenda de luz, una ofrenda bien pequeña, chocolate o leche, unas piezas de pan. Fruta, su ofrenda, lo principal es su luz y su agua. Esto no se debe perder en México, pero veo mucha gente que se van y se olvidan de que deben esperar un ser querido, no podemos perder lo de nuestra cultura como mexicanos, nuestras costumbres. Les lleva buen tiempo viendo flores por todos lados (señala en rededor), también las cintas ¿Qué nos representan estas cintas? ¿Alguien lo sabe, los colores? Se han olvidado de todo, aquí están los arco iris con nosotros, tenemos que tener los colores del arco iris y muchos viven por vivir y no saben de que están viviendo ni como viven. Nunca vamos a dejar nuestras costumbres y aquellos grandes hombres y mujeres que tenemos en el Mictlan, están en el reposo eterno ¿Saben lo que estoy hablando? —.

* * *

Ambiente de montaña: olor a la leña y su poesía de llamas con cenicienta blanca que se esparce al viento cuando sopla, entre las coníferas de la Montaña Sagrario para silbar esencias ancestrales, el canto del tambor al son de los pies descalzos para la danza. Otras ceremonias que evidencian la raíz viva de nuestra mexicanidad en el camino rojo del Anahuak.

Otra fecha es la ceremonia de la bendición de las semillas, en el centro del círculo hay un mantel blanco redondo y una canasta con mazorcas de maíz, otras piezas a los lados juntas. Habla Yaotekatzin:

— Los que vienen por primera vez a ver esta ceremonia, a qué nunca la han visto, esto no es por primera vez que se hace, son millones de años que esta ceremonia se hacía, hace unos cuantos millones de años. Recuerden que todos nosotros como mexicanos seamos herederos de nuestra cultura, todo lo que significa recibir nuestras tradiciones, compartiendo con ustedes todo lo que nos hacen, que nos honran con su presencia en este círculo sagrado donde hacemos la danza sagrada a nuestro Padre sol.

Se les ruega de la manera más atenta a las personas que nos acompañan, danzantes y visitantes. Quiero que lo lleven muy adentro en su voz interna, de su alma y de su espíritu. Mucha gente habla del corazón, pero si supieran que el corazón es mortal. El alma y el espíritu no mueren, siempre están vivos. En esta ceremonia correspondiente a esta fecha ¿Qué se festeja hoy? ¿Alguien sabe? ¿Sí lo pueden decir? La bendición de las semillas, abuelo, la bendición de las semillas (contesta alguien). Dije de quién se trata, quién es el que se ve en esta hora, otro grande personaje, el encargado de esta ceremonia. Bendecir las semillas, darle el Gran Espíritu a las semillas como a la Madrecita tierra. En ella vamos a maltratar un poco a su cuerpo para depositar las semillas. Usamos el maíz, la calabaza, es lo más mexicano que tenemos. Aquí no es tanto la semilla por ejemplo de la jícama, el cacahuete, la sandía, el melón, la papaya. Aquí es lo más mexicano, este día es para nosotros como indígenas, como dije: un día muy grande para la memoria que llevamos dentro.

Le agradezco al Padre Todopoderoso (levanta las manos y los brazos hacia el cielo), al Gran Espíritu que es el que me mueve todo, Él me da las palabras para poderlas expresar. Si faltara el respeto a alguna persona de ustedes estando entre ustedes: el camino es largo, no más para mí, para todos. Pero sepan entender y comprender, que sepan lo que están haciendo, porque el que no sabe lo que hace pronto se va a ir de este mundo, no se los deseo pero así está marcado. Tenemos la gran obligación como mexicanos cuidar lo nuestro, lo que verdaderamente nos pertenece como hijos de indígenas: somos indios pero mexicanos no de la India, pero veo muchos que se avergüenzan al decir que soy un indígena, yo no me avergüenzo de nada porque mi sangre me corre en la venas como indígena y por eso estoy aquí. No me avergüenzo de nada, ni de mí mismo porque lo que soy, soy y lo que no soy no lo soy. Yo les ruego a todos, a cada uno de ustedes que cuiden este tesoro, esta la gran parte de herencia que tenemos nosotros, seguir nuestras costumbres, nuestras tradiciones, los temascales. Nuestra danza, pero no es una danza cualquiera: una danza de dolor, una danza de sacrificio, porque venimos a ayunar cuatro días, a ofrendar nuestra sangre, nuestra piel, ofrendar nuestro cansancio. Algunas personas desde que suben ya están haciendo sacrificio para subir sus mochilas llenas de cosas, vienen cargando, es un sacrificio que vienen haciendo también. Pero dicen si yo no soy danzante, pues lo ven así. Aunque estén afuera son danzantes porque desde que suben la montaña ya vienen haciendo un sacrificio, cargando su mochila, cargando sus cosas que traen para compartir con todos. Aparentemente se ve y lo han dicho que no son danzantes. Pero yo lo veo así. El Gran Espíritu no discrimina a nadie, el que discrimina es el ser humano que discrimina por criticar de la persona cómo viste, cómo calza, cómo vive, cómo anda. La discriminación es del ser humano, el Gran Espíritu nunca nos discrimina a nadie, el nos reconoce a todos como seamos. Chaparros, altos, del color que seamos. Es como nuestro Padre sol que viene y sale para todos: para ricos, para pobres, para los colores que seamos, Él no distingue a nadie.

El agua sagrada también, no distingue a ricos, a pobres, viene para todos hasta para los animalitos, para todos.

Pero la soberbia del ser humano, con que vista bien y con que duerma bien ya es feliz. No es digno del sitio donde voy a quedarme en la Madre tierra pa' que me acaricie ¡No!, somos de la Madre tierra y a ella volveremos, ahí veremos si nos vamos a ganar la ropa. Aquí lo que se necesita es la buena voluntad, una buena alma, un buen espíritu bondadoso y no discriminar a sus semejantes: a los árboles, a los animalitos, a los gusanitos, a cuanto tiene vida. A eso venimos aquí, a este mundo, a respetar todo y a que se me respete también. Hoy en este día venimos aquí y vamos a comenzar con la ceremonia (el abuelo toma el caracol e invoca junto al sonido, suenan las sonajas en todas las direcciones, acompañan algunos silbatos de hueso de águila hasta que él se arrodilla ante la Madre). Es el llamado, gracias abuelitos y abuelitas. Aquí estamos para cumplir su mandato de ustedes, gracias por todo lo que nos dan, esa fuerza llega el día que nos ayuda a todos ustedes hermanos, hermanas, que vayan por buen camino y no se extravíen, que no se pierdan de su camino. En este momento Padre, vamos a recibir Tu bendición, para todos Tus grandes, pa' todas Tus semillas, como pa' todos Tus hermanas y hermanos que están presentes en este círculo. Derrama Tus bendiciones Padre poderoso para todos, ten misericordia de todos, somos Tus hijos, somos Tus siervos, somos Tus criaturas. No te venimos a pedir dinero, no te pido por fortunas, no te pido lujos. Solamente te pido vida, fuerza y energía y luz. Que no me dejes limpiar mi camino con penas. Gracias por todo Gran Espíritu, nunca te olvides de nosotros, al caminar danos Tu luz y fuerza. Siembra la sagrada lluvia también para que crezcamos, para sostener la cosecha. Hágase Tu voluntad—.

Así vive la Montaña Sagrario que espera para compartir el rezo y dar fuerza con nutrición de amor. Los contrarios queman árboles bellos o manejan la sierra mutilante y asesina, profanan con basura las veredas ocultas del bosque. Esos necesitan la transformación de Su belleza: música de las ramitas y hojas amables, el sonido

del agua en los bordes que recogen las ofrendas de tabaco, maíz, dulces, granos especiales del cacao y amaranto. El deleite de olor a María del Rocío cuando amanece, la fragancia a tierra húmeda en el resbalar de zapatos que vacilan entre el musgo, ese aroma de la cocina del abuelo a tortillita humeante porque empieza nuestra danza y se aproxima el ayuno. Esta medicina nos gusta de Ella: cargar la Chanunpa después del temascalito, el tacto a neblina en los cuerpos que nos llevan al círculo, los pies descalzos entre las piedras, otros sentidos al sonar del tambor y las voces, el saludo de Cristino ¡Danzantes del soool!, cuando asoma la mañana. Sigue la vista hacia el valle y sus verdes frente a las nubes, se alzan junto a las cintas de colores, respiran con nosotros ese aire que engalana el alma y nos conduce a lo eterno del momento en esta vida de segundos. Impresiones que se guardan en el corazón para anhelar un regreso anual con olor a copalito, mientras sucede el vuelo sublime de las ofrendas en la Montaña Sagrario. Ometeotl.



Capítulo Cuatro

Convivencia

El instante en la Danza del Sol es un rezo profundo al Padre y a la Madrecita Tonantzin. Una convivencia entre las diferentes Especies, con los guías espirituales para la expansión.

El abuelo Yaotekatzin continúa la vivencia:

—Mi nombre es Faustino Pérez Martínez, pero tengo mi nombre mexicana que es Yaotekatzin. Mi madre me dijo que yo nací el 15 de febrero de 1925. Los primeros recuerdos de mi niñez son un poco tristes, yo desde muy pequeño ayudé a mi padre en los trabajos rudos, pero como niño que era no podía desempeñar esos trabajos con la experiencia que él tenía. Me trató con rudeza, no me tuvo paciencia y por esta razón surgió en mí la idea de fugarme de mi casa, es decir de la casa de mis padres. Cuando cumplí ocho años de edad huí, me fui de la casa sin avisarles a mis padres, sin su consentimiento. No me llevé nada, sólo la ropa que vestía, camisa y calzón de manta.

Cuando mis hijos comenzaron a emigrar y otros se casaron y nos quedamos solos mi esposa y yo, entonces mi vida empezó a cambiar, comencé a sentir una inquietud que no me dejaba vivir tranquilo: ya no vivía yo a gusto, se me hacía presente el terreno en el que ahora está establecido el Kalpulli Kuhautinchan, sentía deseos de vivir aquí. Sucedió que el representante de los terrenos comunales se apropió de los mejores, esto despertó la ambición y la desconfianza de los comuneros y cada uno comenzó a apropiarse de los terrenos que tenía en posesión y fueron registrándolos en el Ayuntamiento de Ocuilan. Cuando yo llegué a este reparto ya nada más quedaba este terreno conocido como el Cerro del Chivo, que era pura piedra y me fue dado en posesión, así como otro terreno conocido como la Tierra Vieja, para siembra.



Comencé a construir una pequeña casita con madera, a quitar algunas piedras y poco a poco yo solo inicié la siembra de jitomate que se da muy bien, las matas crecen más grandes que en otros lugares y el fruto es de muy buena calidad. En la Tierra Vieja sembré maíz y lo abonaba con abonos naturales orgánicos y recogía buenas cosechas. Aprendí a vivir solo, sembraba, limpiaba las siembras, cosechaba, bajaba y subía el cerro hacia Ocuilan y en el Ahuehuate. Viviendo siempre solo me sentía muy tranquilo, muy contento, aquella inquietud que tanto me acosaba desapareció. Comprendí que este lugar era el adecuado para mí, entonces mi vida empezó a cambiar más: en sueños comencé a sentir que volaba yo de árbol en árbol y así visité muchos lugares que hasta entonces me eran desconocidos, en los sueños sentía que yo me desprendía de mi cuerpo físico y así viajaba por muchos lugares, viviendo solo aquí en la montaña aprendí a ser libre.

Yo nunca fui a la escuela, no se leer ni escribir, soy analfabeta. Pero aquí en la montaña he aprendido mucho de lo que me ha sido entregado espiritualmente. Este terreno en el que está ahora el Kalpulli Kuhautinchan, me fue entregado espiritualmente para que lo cuide, soy el guardián de este lugar por indicaciones internas. Yo no tengo ningún poder, tampoco tengo ningún mérito, el poder y el mérito está en el Creador.

He dormido bajo la lluvia, expuesto a los rayos del sol, del aire y del frío para saber lo que se siente. Lo mismo me ha tocado estar en buenos lugares, en buena cama, comiendo buenos alimentos y así mismo he vivido en mi humilde chocita que me cubre del calor, del frío, del aire, de la lluvia. Todo lo he experimentado: me he acostumbrado a vivir en todos los ambientes, vivo más en contacto con la Naturaleza, con los animales del campo, vivo en el silencio y no siento ningún temor. Me interesa conocer la realidad que está más allá de lo que podemos conocer con los sentidos ordinarios, es una maravilla conocer el nivel espiritual, yo no esperaba alcanzar nada de esto, ni siquiera me lo imaginaba, ha llegado a mí porque me ha sido dado, lo he recibido, me ha sido entregado. Aquí en la montaña estoy libre, no tengo patrón,

es una vida más libre que en la ciudad, la alimentación es más sana con las verduras que siembro y con las que salen solas en la Naturaleza.

Mucha gente dice que estoy haciendo cosas raras como brujerías o cosas así, lo dicen porque desconocen la realidad, pero yo sólo estoy diciendo a las gentes que lo desean, cómo debemos vivir en este mundo. Yo lo hago no porque yo piense que debo hacerlo, sino porque espiritualmente se me dan indicaciones de lo que debo hacer. Sólo soy un conducto para hacer llegar a la gente la voluntad del Creador y en esto yo no tengo ningún mérito, tengo que enseñar a otros como deben vivir de acuerdo con la voluntad del Gran Espíritu, que es el que nos creó y sólo Él sabe como debe vivir el ser humano en este mundo. Siento un poco de tristeza ver a los jóvenes, quienes sólo tienen inclinaciones por el cigarro, por el alcohol, por las drogas, por los placeres mundanos: sólo piensan en una vida de placer viendo la televisión, el radio, el cine y tantas otras diversiones. Pero no tienen interés de conocer nuestra cultura, la cultura de nuestra raza, de nuestro pueblo y menos aún tienen interés de alcanzar los conocimientos espirituales. No se donde va a parar esta gente, se encuentra vacía internamente, vive una vida sin rumbo, sin sentido, sin contenido.

En el año de 1979, Tlacaelel Jiménez se fue al Norte y se llevó un grupo de jóvenes: Acacio Acatecatl, Daniel Villagran, Alfonso Martínez, Luis Rodríguez y a dos hijos míos, Cristino y Topilli. Eran muy jóvenes, casi unos niños. Nuestros hermanos lakotas, con la autorización del jefe de la Danza del Sol, Leonard Crow Dog, les entregó la Danza del Sol a estos jóvenes y a Tlacaelel como persona mayor de edad para que la trajeran a México. Regresaron a México y comenzó a practicarse la Danza del Sol en Coacalco, pero el lugar no era apropiado y entonces vino Tlacaelel a verme para que la danza se practicara aquí en la montaña, en mi terreno. Entonces comenzamos a arreglar el terreno quitando tantas piedras que lo cubrían, vinieron unos setenta hombres y mujeres a trabajar, las mujeres hacían la comida y los hombres limpiábamos de piedras el terreno, fue un trabajo muy duro.

La primera Danza del Sol que se llevó a cabo en la montaña fue en 1982 y desde entonces se ha continuado celebrando cada año sin interrupción. Para establecer la Danza del Sol en México, vinieron del Norte: Aurelio Díaz de Chicago, Ángel Salas, Alfonso Pérez y Chico Pérez. Ellos entregaron la Danza del Sol a Tlacaelel y posteriormente Tlacaelel me la entregó a mí con el consentimiento de ellos. En el año 1989, Tlacaelel se separó de la montaña por diferencias en el modo de proceder conmigo, entonces me quedé con muy pocos danzantes.

La Danza del Sol es muy importante porque por ahí avanzamos en el camino espiritual. Si hacemos bien todo el proceso se nos entrega muchos conocimientos, es un camino que no tiene límites, sólo depende de nuestra sinceridad, de nuestra constancia y de nuestra entrega. Para llevar a cabo la Danza del Sol, se entra en ayuno durante cuatro días y no se toman alimentos ni agua ni de noche ni de día, se reciben dos baños diarios de temascal: uno después del saludo al sol naciente y otro después de ocultarse. El ayuno no sólo es privación de alimento, sino también de pensamientos negativos y abstención sexual, además se ofrece piel, sangre a Omteotl. La Danza del Sol es el camino de la luz, es un camino espiritual. Conocí un códice que tenía Tlacaelel en donde se habla de la Danza del Sol que practicaban nuestros antepasados, en lo personal muy poco he aprendido de los códices, lo que he aprendido es lo que me ha sido entregado espiritualmente por nuestros abuelos. Además del ayuno, el temascal, forman parte de la Danza del Sol la búsqueda de una visión y la Pipa Sagrada, también llamada Pipa de la paz.

La búsqueda de una visión es una siembra para que la persona se ponga en contacto con nuestra Madrecita tierra, con los animales y con las plantas. Así lo practicaban nuestros antepasados, es una práctica muy importante, es una entrega y si uno se entrega llega a ver cosas que antes no había visto, puede uno pedirle al Creador que le presente algo. Para hacer la búsqueda de una visión entra uno en ayuno y no toma alimentos ni agua en cuatro días. Algunos se entierran como don Raúl, que se enterró dos

metros bajo tierra y ahí estuvo sin tomar alimentos ni agua ni ver la luz, es una persona muy fuerte. Otros son sembrados en una cueva o debajo de un árbol, en lugares que estén completamente solos, cada uno en un lugar distinto que no hable con nadie, donde nadie los distraiga ni nadie los toque. Por estas razones no puede hacerse la búsqueda de visión en su casa, donde las actividades y personas lo distraerían. De esta manera se llega a un estado en el que se valoran los alimentos, el agua, la tierra, los animales, las plantas: es posible que en este estado algún animal pueda llegar a visitarlo como un pájaro, una serpiente, un alacrán, una lagartija, pero nada le hacen a la persona en ese estado, se hace presente la fuerza interna.

En lo personal yo he practicado un ayuno por cinco días y se me ha permitido hablar con las flores, con las plantas, con los animales y hasta con las piedras, las piedras cambian de color, de la actitud de entrega depende que uno pueda entender lo que un árbol o un animal le dicen. Los animales a los cuales ordinariamente se les tiene miedo no hacen nada, a mí me ha picado el alacrán negro y el amarillo y no me ha hecho ningún daño, ellos dan un consejo de cómo debe uno comportarse en la vida, si los entendemos entonces entenderemos toda la vida, es necesario hablarles, entenderse con ellos. Yo he tenido el honor de platicar con los animalitos y las piedras, es un lenguaje un poco difícil: si viene un pajarito y se mete hasta la cocina, le pregunto ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa? Y me avisa que alguien viene. Bueno, le digo entonces ve acompañarlo a subir para que llegue con bien. Y se va y luego llega la persona.

La Danza del Sol es un camino espiritual, es el camino de la luz. Los atuendos surgen de las cuatro puertas, de los cuatro rincones del mundo, de los cuatro puntos cardinales: del Oriente el color amarillo como son los rayos de nuestro Padre sol al asomarse a la superficie de la tierra, al Poniente el rojo que es el color de los rayos del sol al ocultarse y de ese color se pintan las nubes, al Sur el color azul del cielo y el Norte el color blanco. Estos cuatro colores son los que se usan en los atuendos en la Danza del Sol,



no se quien creó los atuendos o si fueron recibidos por nuestros hermanos de Lakota del Norte.

Las evoluciones de la Danza del Sol son ejercicios físicos para tener condición física y espiritual, muchos danzantes no se dan cuenta que espiritualmente les dan de comer para que no sientan hambre ni sed, las evoluciones no sabría decir si fueron una creación humana o fueron recibidas. Me entregué en cuerpo y alma a la Danza del Sol y alcancé a cumplir un veintena de años, mucho he recibido y siento gratitud hacia el Creador por todo lo que me ha dado, pero el cuerpo físico ya no me responde igual que al principio. Le entregué la responsabilidad de la danza a mi hijo Crisitino, pero no porque sea mi hijo sino porque es la persona más preparada, la que tiene más experiencia: él tiene más de veinte años en la Danza del Sol y ha demostrado tener responsabilidad. En veinte años hay muchas cosas vividas tanto en lo material como en lo espiritual, pero el cuerpo físico ya no responde igual que al principio, por eso entregué la danza. Pero seguiré vigilante para que todo marche bien.

No hay ninguna regla para personas que se interesen en pertenecer a la Danza del Sol como danzantes del sol, las puertas están abiertas para todo el que sienta sinceros deseos de ingresar, sólo deben respetarse el lugar y las personas. Deben decir de donde vienen y si real y verdaderamente les interesa, que no sea sólo una curiosidad. No deben traer aquí grabadoras, cámaras de video o fotografía, cigarrillos, alcohol ni drogas. Sin embargo, pidiendo permiso pueden autorizarse las tomas de fotografías y videos de algunos aspectos de la danza, pero no de todos. Mucha gente nos critica, pero no saben, no conocen de qué se trata, por eso es importante que la gente conozca lo que en realidad es la Danza del Sol. Para que aprendan cómo debe vivir el ser humano en este mundo, de acuerdo con la voluntad del Creador, que vean lo que estamos haciendo. Es una danza de valor, de sacrificio, de ayuno. Las personas deben venir con respeto. Han venido extranjeros de muchos países: de Grecia, Perú, Alemania, Estados Unidos, Canadá, Suecia y otras naciones. La Danza del Sol en México es

de carácter internacional, las puertas están abiertas para todo el mundo, a todos los recibimos. No despreciamos a nadie, sólo que vengan con respeto.

Una vez que hayan conocido lo que estamos haciendo, si una persona se interesa, al año siguiente puede ingresar a la Danza del Sol si tiene voluntad, si le nace del corazón ingresar. Nosotros no convencemos a nadie, antes de ingresar se le dan explicaciones de la danza, del temascal y de la Pipa Sagrada y de la búsqueda de una visión. El círculo de la danza es un círculo sagrado, porque dentro de él se lleva a cabo un ceremonial cósmico y se recibe el contacto con la fuerza espiritual y porque ahí están la sangre y la piel de nuestros hermanos danzantes y ahí está el árbol sagrado de la vida, está cuidándonos, está rezando por nosotros. No hay edad para ingresar a la Danza del Sol, sólo hay voluntad para ingresar, es el camino de la luz. En la danza no hay autoridades ni grados, a nadie se le da un grado aun cuando tenga veinte años. Yo no tengo ningún grado, pero el respeto debe existir desde un menor hasta un mayor de edad, porque todos tenemos la misma vida. El danzante se obliga a llevar una vida mejor que la vida ordinaria, porque le danza al sol y de ahí tenemos la vida y la alimentación. El danzante se obliga a conocer bien nuestra cultura, porque no tiene sentido acumular una gran riqueza material, si cuando morimos nada nos llevamos y si no tiene uno conocimiento la vida no tiene sentido: debemos conocer algo y la Danza del Sol es el camino de la luz.

La mujer tiene el mismo valor que el hombre, es de la misma materia. La diferencia está en que la mujer es lunar y el hombre es solar, pero como danzantes del sol la mujer y el hombre son lo mismo.

La salvia se usa porque es muy útil, quita el cansancio, la envidia, así como otras cosas. Si está uno cansado de los pies se unta uno un poco de salvia.

Usamos el pelo largo porque es una antena para comunicarnos con la Naturaleza y con los seres humanos. No debemos malgastar

el agua porque es vida, ni debemos pisar las plantas porque son medicina.

Lo que yo he aprendido en veinte años en el camino de la Danza del Sol, no será mucho pero son conocimientos que no se encuentran en los libros. A mí me parece que todo lo que he vivido en veinte años en la Danza del Sol es como un hermoso sueño, pero después de este tiempo ya el cuerpo físico no responde igual que al principio y por eso entregué la Danza del Sol a otros más jóvenes que la continúen, para que no se pierda porque es una herencia de nuestros antepasados.

No solamente celebramos aquí la Danza del Sol, sino otras ceremonias, el día primero de marzo, celebramos el inicio del nuevo año mexica. Hay personas que han investigado y celebran el inicio del año nuevo mexica en otras fechas, pero aquí en Kuhautinchan lo celebramos el día primero de marzo como lo celebraban nuestros antepasados. Al terminar el periodo de secas y al comienzo de las lluvias, celebramos el día quince de mayo, el día de la bendición de las semillas: pedimos al Creador que bendiga las semillas que van a ser sembradas para que den buenos frutos y la gente tenga alimentos. La siguiente ceremonia es la gran fiesta de muertos, los días primero y dos de noviembre, tal y como ancestralmente se hacía. Ponemos la ofrenda en recuerdo a nuestros antepasados, quienes ya han fallecido, pero que siguen viviendo espiritualmente.

La última ceremonia del año que celebramos es el día doce de diciembre, dedicada a Coatlicue, nuestra Madrecita tierra, para darle las gracias porque de Ella recibimos nuestro hogar y nuestros alimentos. Hay otras fechas y otras celebraciones que por nuestras limitaciones ya no llevamos a cabo pero estamos conscientes de su existencia —.

* * *

Es convivir la celebración en una Danza del Sol que implica circunstancias diversas y desprende sentimientos fuertes, lo mejor de las personas o la oscuridad del ego que se contraponen al propósito de un rezo, ante la decisión de los Elementales con esta vida del conjunto. Animalitos, plantitas, poéticos minerales de latir más lento, nubes, frutos ancestrales y diversos compromisos. Unidad o desunión entre personalidades durante el desarrollo de la danza que implica: un campamento de tiendas desde días previos, el tránsito hacia los temascalitos, los arreglos florales con cintas de colores en árboles o cuerdas del círculo, múltiples descansos entre puertas y conversaciones interminables, el silencio profundo cuando los pensamientos viajan hasta perderse en la espesura mental, muchos sentimientos después de las ofrendas que se elevan al Creador y se sienten palpitantes entre la costra de sangre y tepescohuite, añoranzas del espacio frente a las fuerzas que mueven nuestra voluntad, el humito de la cocina del abuelo como testigo de múltiples saludos a las direcciones cardinales, mismo espacio donde desfilan las Chanunpas para descansar al inicio de la primera puerta, un copalito que sube por pecho y rostro en la entrada al círculo, las inclinaciones frente al danzante árbol del centro hasta renovar las confianzas para la ofrenda, nuestro saludo puño en alto al final de una puerta, las figuras en el movimiento de los cuerpos mientras sucede la danza, las melodías pum pum con cantos del tambor y voces entre abiertas, percibir la Montaña Sagrario en su forma original de ser enorme por sentirnos y el Gran Espíritu Wakan Tanka escucha.



Capítulo Cinco

Danza de luz

Escribir algunos sentimientos de por qué se danza a las expresiones primitivas nos refieren al movimiento propio del ser, vamos a la Madrecita del refugio y cada quien hace su parte. Las manifestaciones surgen de la vivencia, lejos de una teoría inútil, por esto es difícil comunicar lo sutil ante los corazones de mis hermanitas y hermanitos que saben sentir. Sus pálpitos desprenden nuestra divinidad frente al Espíritu, dentro representan esencia: motivos suficientes para dar lo máximo en el esfuerzo de querernos con aceptación, expandir ese fruto del propio retorno a una fiesta mexicana.

Alberto Palma, el hermano Oso, comenta:

—Llegué a la montaña sagrada de Ocuilan el día primero de noviembre de 1994, a la Ceremonia de Muertos. Fue la primera vez que participé en un temascal, el calor me acosaba mucho, tuve que luchar para soportar ese calor. A pesar de la oscuridad podía yo ver con toda claridad una águila que circundaba el temascal, el espacio se ampliaba y luego sentí que yo mismo me convertía en esa águila, entonces comencé a sentir que yo debía ser danzante del sol.

En la primera Danza del Sol que participé, todo lo hice por imitación, pero después me he sensibilizado y procuro hacer aquello que tiene fondo espiritual. Lloré al ofrendar lo poco que nos pertenece, las flores que se ofrendan son de la tierra. Mi ofrenda tiene que ser algo que me pertenezca, que sea mío, aun cuando sea sólo temporalmente. La piel y la sangre forman parte de mi cuerpo, soy yo mismo, es algo mío, en el fondo está el sentimiento espiritual. Debo ofrendar al Creador a cada momento, aun cuando siempre es más lo que recibimos que lo que damos.

Durante los cuatro días de la Danza del Sol es muy bello ver la danza de las hojas, de las ramas, de los árboles, del viento, de la tierra, de todo cuanto existe: percibir la vibración de la tierra durante los cuatro días que dura la danza, es algo hermoso. Pero siempre es más lo que se recibe que lo que se da. Las águilas en las alturas circundan el círculo de la Danza del Sol, se paran un momento en el aire, bajan la cabeza para indicarnos que están presentes como testigos y danzan con nosotros. Nuestras ofrendas son escuchadas —.

Daniel Fernández Ehecatzin, desarrolla:

— Cuando llegué por primera vez a la montaña era muy agresivo y así eran otros de mis compañeros y en el transcurso de las cuatro danzas hemos cambiado, los veo que ellos y yo somos más centrados, más calmados. Al decir algo, más comprensivos, más pacientes, más ecuánimes. Ya no queremos resolver las cosas por la violencia, sino platicándolas calmadamente y esto me llena de satisfacción al ver estos cambios que nos conducen por una vida más armónica y siento que esta es la forma de vida que debería vivir el Hombre, si se sometiera a la voluntad del Creador. Cada persona estaría en paz consigo misma y con los demás, se evitaría la violencia que hay en la Humanidad.

Los danzantes del sol estamos para orar por los demás, por toda la Humanidad y esto es un honor, un privilegio poder hacerlo y no por ello nos convertimos en personas más importantes ni en menos importantes que otros. Somos seres humanos normales, comunes y corrientes, no sentimos que seamos más que otros.

Sentí el deseo de ser jefe de danza, sentí deseo de asumir esa responsabilidad, no para sentirme más importante, sino para trabajar con más ahínco en las cosas que hacen falta en la montaña, es una gran responsabilidad. No se trata de pensar en uno, sino en estar pendientes de los demás, que todo esté en orden, que todo salga lo mejor posible, que no falte nada.

Ahora oremos: déjame ver más allá de lo que mis ojos pueden ver, déjame sentir más allá de lo que mis sentidos pueden percibir,

déjame oír más allá de lo que mis oídos pueden escuchar, derrama en mí toda la sabiduría que necesito para estar en paz —.

Lucía Fernández Díaz Itzpapalotl, agrega:

—El cumplimiento, la obligación, son palabras que dichas así adquieren un pesado sentido: sin embargo la obligación dentro de la danza consiste más bien en una reciprocidad permanente, cuyos tintes no pueden matizarse. Siempre vas feliz, contento, lleno de vitalidad y gusto a la siguiente danza y además cuando te toca ser anfitrión no hay gusto mayor que poder brindar lo mejor a tus amigos, a tus hermanos, a quienes sudan contigo el vivir la tradición. Aquellos que han dejado en un segundo término los lujos que hubieran podido disfrutar, las comodidades y a veces el calor de sus hogares para formar parte de una familia de danzantes integrada por incontables hermanos, madres, padres y en ocasiones hijos. Todos unidos y cada quien con la presencia de su individualidad.

El sentido espiritual implícito en cada una de las danzas está tan diluido que muchos de los danzantes casi lo hemos olvidado, limitándonos a disfrutar de la enorme alegría que nos invade al poder expresarnos con armónicos movimientos. Sólo cuando llegué a la Danza del Sol, tomé una conciencia más clara de lo que significa la tradición. La espiritualidad, como yo la entiendo es una, adaptada según a las necesidades de los diferentes seres que quieren encontrar hacia su origen. Así que una tradición, aun cuando fuera lakota me permitió comprender y valorar la antigua tradición mexicana.

Tomamos conciencia de que hasta lo más modesto puede representar la diferencia entre la comodidad y la carencia, apreciar o desdeñar, agradecer o simplemente aceptar. Mi corazón estuvo feliz y emocionado al presenciar las ceremonias de la Danza del Sol, aun cuando asistí cada año, sólo después de ocho años pude practicar dentro del círculo de la Danza del Sol. Siempre tuve innumerables preguntas: miedo a la ofrenda de piel y sangre, inseguridad de aceptar una tradición que no era la mexicana y sobre todo, no estaba segura de poder ofrecer este esfuerzo durante

cuatro años consecutivos. No era mi tiempo, nadie me presionó, yo sola sentí que debería comenzar esta experiencia. Pero cómo conjugar ambas tradiciones, hasta que comprendí que pertenecen a la misma cultura con las mismas bases, los mismos principios fundamentales, la misma cosmogonía, la misma esencia.

El temascal o casa de sudación es el espacio que podemos compartir con nuestros iguales, con los cuatro elementos fundamentales de vida: el fuego, el aire, el agua y la tierra con la sabiduría de nuestros abuelos, con nuestro pasado, presente y futuro, todo en el mismo lugar. El lugar de la oración, del reposo, de la ofrenda y del recibir de una fuente de alto nivel auténticamente espiritual. En este ofrecimiento de oración y sudor, la fuerza interna vamos trazándonos en el camino correcto de la vida, el camino que jamás podremos ver con los sentidos ordinarios. Nos da la oportunidad de despertar la conciencia interna, de tomar contacto con la Naturaleza creadora de la vida. Es el despertar de la vida espiritual, la otra mitad de vida que está dentro de nosotros, pero que no habíamos conocido. Nos sentimos cerca y juntos espiritualmente como los dedos de la mano, pero libres e independientes para decidir cada uno quizá distinto en el lugar de la preparación: los cuatro días de ayuno, la ofrenda de piel y sangre, los temascales diarios, el sudor y el cansancio forman parte de la Danza del Sol.

Puede uno pensar que va a realizar la danza con toda sinceridad, con entrega, pero para mí es precisamente eso lo que vamos a aprender al vivir esa experiencia que es la Danza del Sol. Aprendemos a ser sinceros con nosotros mismos, a ser honestos con los demás y a sentir una verdadera gratitud hacia la energía creadora de la vida: hacia el Gran Espíritu, Dios, Ometeotl, Moyocoyani.

Para poder asincerarnos con nosotros mismos, debemos aprender a conocernos y la búsqueda de la visión es una ceremonia especial para despertar en nuestro interior la fuerza creadora de la vida que proviene del Creador, de todo cuanto existe. Nos sensibiliza para recibir las indicaciones de lo que debemos hacer

en nuestra vida. Buscamos algo que nunca ha estado perdido pero que está tan dentro de nosotros, que debemos ofrecer el ayuno para que la fuerza interna nos muestre lo que surge dentro de nuestro ser interno.

En mi experiencia vivida en la búsqueda de una visión fue asomarme a los niveles de vida, pude ver en mí al tipo de vida más indefenso, desafiante y en la mayoría de las veces inconforme. Todas las demás formas de vida, los minerales, los vegetales y los animales siguen las instrucciones de Dios tal y como las reciben. Y así los vegetales nacen, crecen, florecen en perfecta armonía con los demás seres. Creo que esa lección deberé estudiarla por el resto de mi vida.

La manera que nuestros abuelos encontraron para ofrecer sus oraciones, recibir, aceptar y llevar a cabo la voluntad del Gran Espíritu, fue a través de la Pipa Sagrada que contiene en su propia forma el ciclo de la Creación. La piedra roja es la tierra, la madera los vegetales, el fuego la fuerza creadora y fuerza universal: el Gran Espíritu. El aire representado en el humo que eleva nuestros rezos y nuestras oraciones. Con la Pipa recordamos a nuestros abuelos y su espiritualidad, la sabiduría que recibieron a través de la Pipa Sagrada, esa es la verdad.

La responsabilidad que cada persona tiene al aceptar una Pipa, será continuar la tradición de aquellos que recibieron la Pipa como un don, un regalo del Gran Espíritu. Así los honrará su propia existencia. Para mí la Pipa es el símbolo de todas las cosas que nos da la tierra y el agradecimiento que debemos expresar y ver físicamente por medio del tabaco, pero tan cautelosos debemos ser al pedir las cosas que deseamos, porque la Pipa es nuestra fuerza, más no debemos pensar que podemos controlar esa fuerza: Ella abrirá un camino ante cada uno de nosotros, el camino rojo —.

El hermano Mazatzin continúa:

—Kauhautonal, me habló por primera vez de la gran fiesta de muertos que se celebraba en el Kalpulli Kuhautinchan. Vine

en compañía de Tecpatl Angel y conocí mucha gente, es un sitio de poder que fue llamándome, llenándome y así comencé a participar en las reuniones durante tres años para enterarme bien de que se trataba y al final de esos tres años don Faustino, el abuelo Yaotekatzin me dijo que podía entrar al círculo como danzante y luego a la búsqueda de una visión y así comencé a experimentar cambios en mi vida. Cambios radicales a través de los cuales va uno encontrándose a sí mismo, comienza uno a entender qué es la Naturaleza.

Así mismo en los temascales comencé a experimentar cambios y sentí que el miedo me acosaba. Cada año la danza es diferente, pero esos cambios nos hacen mejores guerreros, comienza la lucha interna para ser mejores y aprende uno a compartir, los personajes que llegan influyen en uno y de ellos recibí información.

La Pipa Sagrada y las sahumadoras nos dan la oportunidad de lo interno y las indicaciones de estos mensajes los llevamos a cabo en la vida ordinaria. Queremos con el pueblo esa medicina. Los abuelos se acercan a nosotros aun cuando ya hayan fallecido, les hacemos preguntas y recibimos respuestas. Me siento muy bien en pertenecer a la Danza del Sol —.

Luego interviene Tezcaxochtl:

—Cuando entro a lo espiritual encuentro a mis abuelos si los convoco, esto es un aliento en el camino rojo. En el año 1981 o en 1982, me inicié en la Danza del Sol. En este camino el gran Jefe Caballo Loco, recibía cómo debía actuar en los combates para alcanzar el triunfo, orando los espíritus le decían qué tenía que hacer y así tenía éxito pero cuando olvidó sus indicaciones fracasó.

En uno de los cantos que he recibido se me dijo: hijo mío, te hemos entregado lo mejor de las tradiciones, no deben cambiarse. Si tienes una Pipa lo que pienses se hará realidad, si fallas comenzarás a tener problemas. Los danzantes tenemos la responsabilidad de guardar nuestras tradiciones como herederos de nuestros abuelos y para cumplir con esta responsabilidad

tenemos el temascal, la búsqueda de una visión, la Pipa y la Danza del Sol. Tenemos que dejar testimonio de lo que hemos recibido, como en este momento que estamos relatando nuestras experiencias, también mis testimonios son los cantos que recibí de cada hoja de cada árbol en la cañada del Kuhautinchan, voces de niños, mujeres y hombres.

Mi llegada a la Danza del Sol fue en 1982, con el maestro Tlacaelel en Coacalco y después fui invitado para continuar en el Kuhautinchan. Las experiencias dentro de la danza han sido muchas, los vicios se apartan, el alcohol, las drogas, el tabaquismo cuando es excesivo hace mucho daño. Nos volvemos sensibles para alimentarnos y tener comunicación con las plantas, con los animales. Estaba yo buscando una rama para cortarla y hacer con ellas unas baquetas para el tambor y se me acercó una ardilla, se sentó junto a mí casi rozando su mano, sentía yo extraño que siendo un animalito tan nervioso y silvestre se hubiera acercado tanto a mí.

En otra ocasión estaba yo tocando el tambor y vi que tomaba diferentes formas: rostros de ancianos mayas, toltecas, de venados, caballos y hasta la forma de un elefante y al final tomó la forma de un abuelo que exhala humo como si estuviera fumando. En una ocasión más estaba yo tocando, vi una nube que tomó la forma de una Pipa muy bien delineada y con la vista hice una seña a mi compañero y él también vio la nube en forma de Pipa.

En el temascal he recibido un canto que no conocía, dicho en lengua mexicana, ese canto lo comparto con mis compañeros danzantes. He recibido experiencias en tanto llevo a cabo mi ofrenda, estas experiencias las comparto entre mis compañeros danzantes que también han recibido algo como sueños o visiones breves, son experiencias muy difíciles de explicarlas con palabras, pero indudablemente son realidades vividas —.

De similar manera, Francisco Lerdo de Tejada, interviene:

—Tras un difícil ascenso por la vereda cubierta de hojas, hundiéndose blandamente los pies y bordeando las peñas revestidas

de frondosos árboles de penetrante y fresco olor, entre follaje que impide la luz solar, llegué a la cumbre de la montaña sagrada de Ocuilan que forma parte de la cordillera de Chalma, en el Estado de México. En la cúspide se llevaría a cabo la ceremonia de la Danza del Sol, rito ancestral de los pueblos de Anahuak, conservado actualmente por las comunidades rojas del Norte en su autenticidad y pureza. Ya en la cima, después de descender por un ancho pasadizo, a cuyos lados se encuentran diversas chozas de madera, encontramos una amplia explanada en la que se encuentra un gran círculo de estacas equidistantes y sogas delimitando el espacio sagrado. Y en el centro un árbol que simboliza el eje del mundo, el punto axial y también simboliza al Hombre hacia los cuatro puntos cardinales, las puertas con los colores correspondientes.

Frente a dos temascales estaba don Faustino Pérez, partiendo leña con un hacha descomunal, hacia él nos dirigimos y después de saludar efusivamente al maestro Meza, reparó en mi persona y confieso mi turbación. Erguido, con sus brillantes ojuelos pardos me dirigió una mirada que recibí desafiante. No obstante, transcurridos unos instantes esbozó una sonrisa agradable, extendió sus nervudos brazos y con las palmas me dio la bienvenida. Sin embargo no podía dejar de observarlo: menudo, cetrino y nudoso, vestía camisa blanca de mangas cortas, pantalón de mezclilla y unos guaraches deteriorados, su rostro curtido por el sol mostraba unos pómulos salientes y un bigote profuso entrecano y su larga caballera trenzada con cuidado.

Colocó el hacha y pidió lo acompañáramos a sentarnos en la barda de una pequeña fuente sin agua, nos sentamos a platicar.

El bosque olía a humedad a pesar del cielo desnudo de nubes y el silbante viento rezongón y activo, pareciera intervenir en la conversación, un rebuznado y el canto de los pájaros amenizaban el momento. De pronto irrumpieron varios guerreros, quienes después de saludar a lo lejos se dispusieron a instalar sus carpas. El panorama desde ahí es imponente, pues se domina el amplio



paisaje de valles y montañas y una serpenteante carretera ruidosa a causa de los vehículos que la transitan, en ese paraje todo es bello y armonioso.

Don Faustino y el maestro Meza comentaban sobre los aspectos de la historia no oficial, de esa que no aparece en libro de texto alguno, refieren acontecimientos que registra solamente la tradición oral, lo que no deja de sorprenderme. De pronto ocurre que se levantan como movidos por un rayo, detrás de un güajolote que debe ser sacrificado debajo del árbol, pues se ha desatado y se dirige al precipicio: sino lo detenemos, nada más ya no lo encontramos. Don Faustino a gran velocidad seguido por nosotros, en cómica cacería somos burlados una y otra vez por el escurridizo pavo, él que quizá sospechaba su destino. Al fin la astucia del jefe pudo más que la efusividad del animal.

La Danza del Sol (Wiwianyag Wachipi) tiene como fundamental objetivo mantener a la Naturaleza en equilibrio y con ello lograr no solamente la supervivencia del planeta sino también su evolución: se realiza observando el sol, soplando un silbato de hueso de águila desde el amanecer hasta el ocaso, los guerreros no deben ingerir alimento ni agua durante cuatro días y cuatro noches y deben purificarse en el temascal antes del amanecer y al concluir el día, tampoco les es permitido tocar el agua ni a otras personas que participen en el círculo interno.

Los cantantes y los tambores son de gran importancia, los tambores simbolizan el corazón, cuyos latidos alimentan e impulsan el movimiento, el ritmo y la melodía, los cantos por su parte tienen significados y propósitos específicos e impactan la mente y el corazón produciendo transformaciones importantes. La Danza del Sol es oración y meditación en movimiento. La danza comienza con la extracción del árbol del círculo al que se le agradecen todos los dones concedidos durante el año y se le convierte en leña para el temascal. Con posterioridad todos los guerreros acuden al bosque por el nuevo árbol previamente

identificado y en orden de antigüedad, cada participante debe aplicar cuatro hachazos al árbol hasta que cede y con ayuda de sogas se baja para después en andas de todos, llevarlo al centro del círculo donde se adorna con listones que contienen las peticiones y deseos. Y posteriormente se levanta y coloca en el centro.

Dueño de sí mismo, ya corta leña, acarrea el agua desde el manantial, baja al pueblo si es necesario, sube materiales, maneja todos los instrumentos, palea y hasta los detalles de la cocina está pendiente. Cada movimiento denota vigor, energía y determinación y lo paradójico es que lo llaman abuelo: ahí en la soledad de la montaña sagrada de Ocuilan desarrolla valor, energía, resistencia y sabiduría, reflexiona acerca de los símbolos que forman parte de la Naturaleza como el sol, la tierra, el viento, los árboles, aves, insectos, piedras cuyos secretos íntimos sin duda le fueron ya revelados a él. Me sorprende observarlo siempre alerta y en guardia y estoy convencido de que tomarlo por sorpresa es imposible. Algunos de mala gana toleran lo que consideran regaños y en efecto, en ocasiones llama la atención en forma ríspida, pero ello obedece a su desesperación por la irresponsabilidad, negligencia e insensibilidad cuando en realidad percibe estar atentos, a salir de la cárcel de conceptos, definiciones, fanatismos y de esa manera aprender a volar.

En el primer día de danza me presenté al amanecer al círculo de fuego para cargar de tabaco las Pipas y me preguntó si ya estaba preparado para iniciar, cuando contesté afirmativamente me señaló con el dedo fijo y dijo: trae el atuendo (maztlatl) al revés. En mi concepto sufre porque no reconocemos el verdadero potencial ni abrimos los ojos a distintas realidades, ni comprendemos la razón de nuestra existencia. Me pregunto entonces si don Faustino podría transmitir la sabiduría de otro modo, si diversa forma podría llegar al corazón de los guerreros y los aprendices. Don Faustino Pérez, ante todo constituye un esforzado miembro de la dinastía de guerreros de Caballo Loco, Toro Sentado, Cochise, Jerónimo, Mangas Coloradas, Victorio, Nana y otros —.



En consecuencia Andrés King Cobos, continúa:

—Proceso es el círculo, todo lo protege y comunica de una manera orgánica y natural, pareciera que copiara al mismo cosmos, lo celeste que hay en uno se reactiva. Danzar dentro de un círculo las danzas circulares, sobre todo de movimientos de izquierda a derecha, que es el movimiento del sol energizan el cuerpo, el espíritu despierta dulce y secretamente con naturalidad a lo sagrado. Tal es la Danza del Sol, por eso lo que los danzantes primeramente hacemos es adornar con alegres cintas de colores este precioso círculo. Nuestros rezos se elevan hacia Dios, hacia Wakan Tanka, pedimos por el bien de la Humanidad, el tabaco y el copal auspician nuestros mensajes, sus vibraciones energéticas permiten el sutil contacto entre las dimensiones, humo dulce y acre que se eleva. Cuando lo hacemos nos acordamos de todas nuestras relaciones, pero nuestros abuelos nos dicen: en la Danza del Sol no venimos a pedir, venimos a darle al Gran Espíritu nuestro ayuno, nuestra sed, nuestro cansancio, nuestro sudor, nuestra sangre, nuestra danza y nuestra alegría.

Son cuatro días sin comer ni beber, un ayuno total, una purificación. Esto te conservará ligero, tu energía interna despierta, tu cuerpo se alerta, tendrás muchos retos, tu gran reto será mostrar tu voluntad para llevar a cabo la prueba que te permitirá estar libre de tentaciones y miedos. Las mujeres a quienes ha llegado su menstruación danzan fuera del círculo.

Entramos saludando a las cuatro direcciones y al árbol sagrado, dos sahumadoras nos reciben y limpian con humo de copal nuestros cuerpos, el sólo olor del copal te transporta hacia una vibración alta que visualizo de color morado y violeta. Vuela profusamente el humo, deja ver el sentir del aire, así delimita el espacio de lo sagrado revelando el mundo de esencias, elementos, materializando lo aparentemente invisible.

Danzamos alrededor del círculo, el círculo tendrá tal vez unos dieciocho metros de diámetro. Nos acompañan los bellos y profundos cantos ceremoniales de la Danza del Sol, llamando al Gran Espíritu. Danzamos en círculo, en forma de estrella, en

ondulaciones de serpiente, alzando los brazos como si fueran alas de águilas, en forma concéntrica nos alineamos en filas. Ya en la danza circular o en todas las formaciones saludamos a cada uno de los portales cardinales: Oriente, Poniente, Norte y Sur, así como al centro donde está nuestro árbol sagrado como símbolo de equilibrio y enlazando tierra y cielo. Danzamos en el lomo amable de una alta montaña, el árbol es su ápice. La danza de nuestros infinitos pasos energizan el espacio del círculo, quien nos viera desde lo alto quizá viera una hermosa y colorida flor, la luminosa y perfecta energía, pétalos magnetizados por el polen solar de una común visualización.

Ya la fatiga distraerla, sacarla a silbatos, los pequeños silbatos de carrizo o de hueso de águila llevan el llamado y la voz del espíritu. El cansancio quiere hacernos ceder, pero la fuerza de nuestra visión al sol nos empuja a continuar y entregarnos, así llega nueva energía ¡Quién sabe de donde!, de repente estas exhausto y de nuevo metido atentamente en la danza y los cantos te recargan. La voz del canto llenaba el círculo y parecía que la ofrenda subiera con el humo del copal elevándose hasta el cielo ¡Lindos los cantos! El grupo de guerreros cantores de la Flor, estuvo también cuatro días cantando y tocando el tambor Huehue, este debe ser tocado con el mismo ritmo del corazón. Daba gusto observar el sentido de dignidad y armonía que existía en este grupo, uno percibe algo de heroico y de invocatorio en estos cantos, en los que se pide al Gran Espíritu la fuerza y unión en nuestros corazones, para que el grupo y el pueblo y la Naturaleza entera sobrevivan. Que la Pipa Sagrada transporte nuestras oraciones hacia Ti, Wakan Tanka:

Hueya He Haya,
Hueya He Haya,
Hueya He Haya.
Hucha Yaya,
Hehaya Ya Hehaya.
Hucha Yaya,
Hehaya Ya Hehaya.

Cantos elementales, repetitivos, no dirigidos a la mente racional. Más bien es mover de la emoción profunda estados espirituales.

El fuego sagrado estuvo prendido durante los cuatro días de la ceremonia: el hombre de fuego y su grupo lo atendían, no debía apagarse ni de día ni de noche, ni con la lluvia, no con el aire o granizo, tenían que mantener vivo al viejo Huehuateotl. Del fuego partíamos a la ceremonia los danzantes, ahí cargábamos y limpiábamos nuestras Pipas junto a los sahumadores quemando tabaco o copal. El fuego sagrado cuidaba el calor y energía de la ceremonia, corazón del fuego, de ahí salían las piedras volcánicas calientes que alimentaban a los temascales. Fuego transmutor, sol de noche, tierno o furioso calor, fuerza y voluntad de vida. Tus ojos amarillos y desorbitados, cuántas veces en el tizne la sombra de un oscuro presagio no iluminara mi mente y sintiera en los grafos tu apasionada escritura, el estremecimiento de un feliz chisporroteo. Coyote de fuego, fénix y ave de fuego, el cerco de historia de grupo, el tiempo que regresa y se renueva como el sol.

Un baño de temascal en la madrugada antes de la danza y otro al final para cerrar el día, vivo y estricto ritual de purificación para pedir la voz y hablar con el Padre eterno frente al grupo: ahí escuchar a la raza con esa voz inconfundible del corazón, narrar sus visiones, agradecer con cantos porque esa limpieza del alma sólo puede otorgar una enorme gratitud ¡Ah la maravilla de piedras rojas y fosforescentes entrando en el Inipi! La rica simbología de puertas, vagina oscura de todo nacimiento, calor húmedo y velada luminosidad, el desfile de mensajeros en las grietas prendidas de las rocas, el agua preciosa y bendita en orlas escurriendo junto a nuestro sudor, ya limpiándonos de toxinas y malos pensamientos, ya disponiéndonos a estar atentos y responsables a tomar voluntad de nuestro ser y Creación. Sí, ahí en la densa oscuridad del temascal como un dulce sueño que compartir:

Volamos como águilas
circundando el universo
en aras de luz.
Huey Huichichayo.
Heey Hay Hoy.

Nuestra cultura ancestral, nuestras antiguas culturas americanas están conformadas por una plétora de símbolos, mitos y rituales. Estos no forman una región o una ética entre principios, entre lo bueno y lo malo, lo blanco y lo negro, sino una vida sacralizada, una vida integrada al Gran Espíritu que reúne a todos los elementos y esencias, cosmos, Naturaleza, Humanidad. Cada fragmento tiene eco y correspondencia con el Todo, como es arriba es abajo, macro cosmos y micro cosmos. No es posible estar en la Danza del Sol sin sentir la increíble interrelación de todas estas fuerzas simbólicas, naturales y vivas: mientras tocan tu ser e integrado a ellas hacerte parte de una inefable cósmica oración, rezo, ofrenda, canto, danza, vuelo y escuchar más allá de ti mismo que todo esta bien, todo esta en orden.

Danzar: saludar uno de sus portales, ver el amplísimo cielo de torres de nubes alzarse y con ellas respirar, identificar el viento y el aliento, el empuje energético, sentir el vértigo de la altura y la hermosura como un éxtasis y seguir danzando en el increíble círculo de cada estación, de cada puerta, de cada condición, de cada símbolo, animal mensajero, elemento. Sopesando más allá de la reflexión, intuyendo la relación entre portales y colores, entre el niño y su madre, los jóvenes y los viejos, vida y muerte, las calidades logradas con gradual saturación, la sabia condición del agua, su misteriosa flexibilidad y propagación circulatoria y femenina.

El viento incansable, su aliento acariciante o tormentoso discutir, el fuego eterno en promesas y fuerza, su voluntad e intento, la sagrada tierra Madre de todo lo creado, fría y consciente, grave como la misma piedra que condensa y admite las fuerzas para crear el Misterio de la vida como una singular y

propagada revelación. Cada átomo, cada planta, animal o estrella, hasta llegar a ti y hacer verter una lágrima de perdón y alegría como una iluminación que te otorga el Creador. Despertar es encontrar que todo lo que circunda es mucho más grande de lo que sueñas. Sólo deja que tu semilla despierte ese jardín y que en tu aceptación quedamos todos. Danza guerrera del sol: danza en la tierra como en los elementos que los seres del trueno y del rayo magnetizan tu cuerpo, que el espíritu te alcance y te lleve más allá de la muerte, a esa angosta transición y te renueve en una tierna e inocente cuna, que el balance te alcance por fin y para siempre. Danza guerrera en estas tierras de Anahuak, que los espacios se junten con los seres limpios de otros continentes y hasta allá a la jícara del cielo, llegar al canto y a la danza con las hermanas y hermanos a las estrellas ¡Danza!

Danzamos con nuestras Pipas, traemos silbatos amarrados al cuello para llamar a las águilas del espíritu y muchas veces las águilas se aparecen y vuelan alrededor del círculo. Danzamos para atraer la lluvia del año y regresar la fertilidad y abundancia a la tierra y a nuestra gente. Danzamos llenos de agradecimiento por todo lo que nuestro Señor nos ha dado: danzamos para limpiarnos y mantener en balance la Naturaleza, la Humanidad y el universo sagrado, danzamos para integrarnos al Todo con gratitud y respeto.

Antes de las ofrendas circulan en la danza la abuela y los jefes de la danza, se cogen de la mano, recogen mujeres para guardar las puertas, equilibran las fuerzas, corren en círculo precedidas por su séquito. El árbol de encino se mueve ligeramente con la brisa, lo imagino joven y risueño. Una Pipa cuida a lo largo del año en la copa del árbol, es la del jefe de la danza. La ofrenda es un acto íntimo con el espíritu. Ahí se mide el carácter, el temple y la dignidad del guerrero, su conciencia y su valor espiritual: te ofrezco mi sangre Gran Espíritu, porque es el vital código secreto que me has dado y es el que amarra y comunica a toda mis generaciones, ahí están mis venerables abuelos con su experiencia, así como mis hijos con sus anhelantes esperanzas, ahí también mis futuros

nietos y mi querida madre que me entregó a la tierra y también mis hermanos y hermanas que comparten este mundo de penas y deseos. Te ofrezco esta sangre porque es todo lo que tengo, lo demás es ilusión y sueño, sangre preciosa que mis antepasados indígenas también derramaron para fecundar la tierra, sangre preciosa: símbolo de la vida, fuerza y amor, sangre del sacrificio para el camino rojo, para la evolución, transformaciones y migraciones, sangre para Tonatiuh, nuestro Padre sol por su alimento luminoso, por Su calor para fecundar la tierra, sangre para fecundar nuestra conciencia, sangre para el árbol de la vida. Mi sangre te ofrezco Señor resplandeciente, acéptala como mi más rica ofrenda.

Ofrendar, colgarse del pecho en el árbol sagrado, volar como águilas al sol, volar por segundos o minutos interminables hacia tu íntimo destino. Atravesar el largo y oscuro túnel hacia el sol y ofrecerse a él identificándose, dejándose ir, soltándose. Cuánto infinito dolor y más allá el cenit de una luz blanquísima y cegadora como el ojo de Dios ¡Si, ofrendarse, volar como águilas hacia el sol!

La primera vez que ofrendé me abrieron los pechos con una navaja y depositaron ahí dos estaquitas que sostuvieron mis amarras al árbol. Uno de los jefes de la danza le pidió a dos guardianes que me presentaran paseándome en el ruedo, sentí como la adrenalina se desgarraba en mi cuerpo y mi cabeza, el éxtasis loco de un extraño mareo. Lo más que pude identificar fue la euforia inhumana de los gladiadores, los vítores cual aplausos del público y de los demás danzantes. Íntimo instante de tiempo detenido y que decido previamente se vuelve eterno y te inmortaliza. Los demás danzantes sólo sirviendo como compañeros de un inefable y valeroso viaje, sus gritos de fuerza eran apoyo y testimonio de un próximo desprendimiento y elevación.

Mi Pipa Sagrada de piedra roja y madera es el corazón y aliento, tierra y viento. Ya se alza con devoción el humo del tabaco sagrado

y pedimos en feliz y pura combustión que la lluvia llegue, que los campos reverdezcan y florezca la abundancia. Y así damos gracias porque todo es sagrado y la Pipa nos trae visiones y mensajes, Wakan Tanka, Chanupawa, tanta sabiduría mientras el humo se lleva junto a nuestras oraciones en solemne silencio. Danzamos al principio con nuestras Pipas hasta que ellas encuentran un lugar en el Poniente. A cada cierre de puerta en el círculo, las entregamos a cuidadores para que las enciendan y las compartan con las gentes, ellos las fuman por nosotros porque las Pipas no nos pertenecen, nosotros sólo somos sus guardianes. Ellas son el símbolo del espíritu de toda la gente.

El abuelo Faustino pasaba la palabra y ahí reunidos, contemplé a la gente y las palabras: su aspiración de fuerza y bondad, de identificación de un noble pasado anahuaka, un tiempo de anécdotas, ceremonias, cantos, temascales vivos por todo el grupo de guerreros.

Ahora, ya al final, celebramos una gran fiesta de comida en la humilde choza de cocina de leña. Lo primero, un ligero té de piña que reactiva el sentido del gusto, siento esta agüita tibia escurrir dentro de mi cuerpo con tanta atención y ternura ¡Qué delicia enorme en tan pequeñas cosas! Y poco a poco la verdura, la tortilla, el chile, el caldo aguado de frijoles, las flores de calabaza y tanta agua de tamarindo hasta el ahogue de ya no puedo más —.

¡Tiahui, mexicas, tiahui y qué siga la danza!

Capítulo Seis

Sanación Personal

En la Montaña Sagrario sanan las personas por los encuentros íntimos de la Naturaleza, cuando llegan a compartir se consigue esa fe que perdura. Permite expresar nuestra convocatoria como tribu de interés común en los entrelaces hermano-amigo-hijo inolvidables, construyen una vida de sentimientos en la verdad del mundo y sus consecuencias diarias.

En términos generales, el abuelo Raúl Tlakatekiani comenta:

—Mi nombre significa hombre de trabajo, como lo es la vida que llevamos y aquí en la montaña a eso venimos, a trabajar duro, a la ofrenda para dar un poco de nosotros. El pueblo mexicano siempre ha trabajado mucho y no nos queda otra. Mexico en la antigüedad puede significar el lugar donde nace la luna, a veces la historia no cuenta lo que es, o tiene una forma de ver las cosas diferentes. Venimos a la montaña a hacer historia todos juntos con el rezo que llevamos en la vida y eso es así. La Danza del Sol despierta buenas cosas en nosotros. Aquí venimos todos los años a compartir diferentes momentos, a veces llegan por curiosidad y se quedan, otras veces es con decisión y las cosas mejoran durante la vida —.

Es la danza de vivir que se mira y palpa en el fuego con brasitas, cuando el campamento duerme y la gente viaja: los hombres de fuego se quedan a solas entre la Madre y el firmamento, el equipo disfruta de tabaco o leves descansos a la orilla cálida del Padre, reciben el alimento fuego que temple el carácter y satisface a la esencia. Los temascales descansan, en su vientre sigue el rezo de nuevos cantos, plegarias íntimas que se esparcen.

— ¡Danzantes del sool, aquí está su desayuno!

Un día frente al fuego después de cargar las Chanunpas: el abuelo palabra de fuego, Javier, resopló contra nosotros.



—Tengan buenos días, hermanos y hermanas: les pido que respeten la danza y el rezo a nuestro Padre sol, pues se les nota fuertes y sé que están tomando agua ¡Carajo!, no pueden esperarse, hasta cuando van aprender. Qué creen, se sienten muy guerreros, muy machines y sólo hacen competir entre ustedes y muchas ofrendas, no más ven que los están alcanzando los compas y va de nuevo. Piensen, reflexionen lo que están haciendo ¡Carajo!, respeten la danza. Hoy es otro día y a ver si entienden —.

A la Montaña Sagrario llega un artista muy especial y su nombre pocos lo conocen, es Darío Coronel, conocido ampliamente como Pájaro o el pinche Pajarito, es un personaje que sale en otros cuentos. Es inconfundible y su trabajo lo aprueba el abuelo Yaotekatzin, quien va en contra del fluir del círculo, camina, corre o salta en disfraces sugerentes. Su misión es distraer a los que están en otra cosa aparte del rezo y ofrece panes, refrescos, tortas de aguacate u otra cosa de su ocurrencia. Es importante el trabajo del Pajarito, complementa lo irracional de la mente y confunde los pensamientos de muchos, trae caos en momentos determinantes ¡Ah Pájaro bandido! Todo lo surrealista que hay, conocedor de la casita del mal.

Otro venerable abuelo es don Fidel, de ojos azules y brillantes, sonrín a su paso ante el círculo. Uno de los guardianes de las Chanunpas, cuando estas rezan en fila, junto a los cráneos de bisontes que nos acompañan en la danza. Cierta vez el abuelito Fidel toma asiento en una piedra y dirige unas palabras:

—Ya casi son veinte años que vengo a esta danza, en más de una ocasión el abuelo Faustino me ha dicho que no vuelva, pero puede más la insistencia ¡Ja-ja-ja!, una vez nos peleamos y es bravo ese viejo, pero a mí no me importa, aquí vengo a rezar y el resto que piensen lo que quieran. La montaña es un lugar muy hermoso y los guías están presentes, debemos hacerles caso porque el Padre los ha mandado a que nos llamen la atención, es decir en el buen sentido, ellos saben más que nosotros y por eso hay que escucharles y estar bien atentos a sus deseos ¡Si lo sabré

yo!, a cada rato me jalan las orejas. Les cuento esto porque son de verdad. Pongan atención —.

El jefe Ángel Tecpatl, ese día corrió el temascal de la mañana y sentimos una paz grande con sus palabras de amor:

—Hoy vamos a rezarle a la Madrecita tierra con esta agüita que viene de sus entrañas, este vaporcito nos limpiará el cansancio a todas y a todos. Escuchen el sonido de las abuelitas que nos enseñan unos cantitos y nos dan la medicina para sanarnos, para estar en paz con nosotros mismos y los demás —.

Ángel es un jefe de danza con experiencia suficiente, en los últimos años sus viajes a las naciones indígenas del Norte, han hecho buena labor. Su suavidad en el trato hacia las hermanas y hermanos se mira en sus ojos, es seguro y representa el aprecio que la gente tiene por él. Marca con arcilla el cuerpo de los danzantes para la próxima ofrenda, un gesto sublime porque ahí empieza un rezo del camino rojo, sus dedos modelan círculos en el punto donde han de encajarse las estacas, en el pecho, espalda o brazos, un tatuaje para el Gran Espíritu que impulsa el vuelo que desprende la esencia.

Huitzilin es un guerrero digno de su raza: color cobrizo, cabello largo, porte azteca vigilante, colaborador con el abuelo Yaotekatzin, jefe de danza y de muy pocas palabras, al menos en apariencia. Su paso es grácil dentro del círculo, en especial cuando recibe las Chanunpas de todos nosotros para llevarlas al sitio donde rezan juntas, se mueve como las alas del animal que representa su nombre. Abanica con plumas a los guerreros danzantes al salir del círculo para el descanso, su presencia alivia nuestro cansancio y da seguridad a la tribu, vigila con frecuencia el desarrollo de los eventos con ojos diestros que entrenan a las nuevas generaciones. Su temple se refleja en las acciones:

—Tiahui, tiahui, avancen y sigan la danza. Formen una buena línea y guarden la distancia (mientras su abanico de plumas conforta la fuerza) y sigan adelante. Ya viene el descanso. Portadores de Chanunpas levanten la mano, voy a contar —.

Es buen jefe Huitzilin, sabe lo que hace y es preciso en su dirección, le sobra carácter. Llama a estar atentos cuando la energía del grupo se torna lenta.

* * *

Entre días y años la danza es el destino de los pensamientos que se vuelven rezos, el propósito ceremonial para preservar lo nuestro, amor a la Madre en una comunicación íntima de raíces elementales. Palpar lo primordial que nos sostiene como vehículo espacial entre las estrellas: reconocer la esencia divina en la vida espiritual frente a las vivencias de lo profundo, mirarnos a los internos sitios y encontrar el hilo conductor del Gran Espíritu. Somos nuestros regalos al aceptar la invitación del reencuentro en el amor y los derechos de reconstruir la vida en el presente, danzar en lo eterno de hoy con simpleza.

En alguna ocasión el jefe Cuervo Yellow Tail explica:

—Es fácil olvidar lo que has aprendido en esta dura prueba a menos que recuerdes mantener tu oración continuamente durante cada día de tu vida, no habrás aprendido uno de los fines más importantes en la búsqueda de una visión. Los pasos externos que hay que cumplir no pueden aprenderse sin aprender los significados interiores, por eso cada buscador debe abrir su corazón al Gran Misterio cuando trata de recorrer la vía sagrada, porque el cumplimiento perfecto de los pasos exteriores de un rito no valdrá nada sin el conocimiento de los significados interiores, que son la clave de las tradiciones sagradas. Si la intención de una persona es adquirir la gloria exterior y la superioridad sobre los demás, esa persona nunca recibirá una medicina grande, porque las intenciones y actitudes de esa persona no están en armonía con la intención espiritual correcta. Aquellos que hayan sido sinceros en la invocación solitaria, Acbáda dea les mandará un premio en forma de algún poder medicina—.

Hay varios puntos de vista y la abuela María Soto Malinalli, opina:

— Bueno, yo te puedo dar mi punto muy personal porque no puedo hablar de la Danza del Sol equiparada. Solamente es que en cada danza uno hace este rezo diferente, lo que todos sentimos es la gran emoción por las esencias creadoras. Ese ser espiritual que llamamos Ometeotl, Ipalnemouani, Moyocoyatzin, Wakan Tanka, Dios: sabemos que existe esa fuerza espiritual, aunque tenga varios nombres y cuando vamos avanzando hacia el centro del círculo se siente en el corazón esa emoción, de que vamos hacia al encuentro de algo grande. Esa emoción es la que siento cuando camino hacia el centro del círculo con el árbol sagrado enfrente, con los sonidos de los silbatos del águila, los cantos sagrados, el toque del tambor. Es una emoción muy grande de amor a la vida, de agradecimiento hacia estar vivo y adentro del círculo es como si estuviere uno en un tiempo y espacio infinito indescriptible, como si estuviere uno en un planeta especial, en un tiempo sin tiempo. Viendo el árbol de la vida al centro con los rezos, con la luz del sol, con el azul del cielo y la verdad yo me transporto en otra dimensión donde ya no existe más que un foco al centro y yo de la nada vibrando con el universo. Ese es mi sentir.

Se para el tiempo, escucho nada más los cantos, veo el árbol y estoy en un mundo especial, no puedo decir otro, cuando termino ese rezo y ya salimos del círculo, pues siento agradecimiento por la vida otra vez, es lo que más siento en esos días. No pienso en más cosas mundanas, no pienso inclusive que tengo familia, me conecto con el Ser Supremo: creo yo con la nada y con el Todo y cuando uno está en el descanso viendo a los compañeros, muchos sufriendo, otros concentrados hacia dentro de ellos mismos, otros gozando, otros despistados renegando. Hay mucha gana de emociones entre mis hermanos y yo me siento feliz de estar en ese momento ahí, o sea haciendo eso, sólo la emoción es tan grande que pues la verdad con palabras es difícil expresarlo, es difícil decir cómo se siente. Simplemente se siente, yo me siento agradecida de vivir, agradecida de tener estas ceremonias adonde

a uno no le piden nada, más que el ser contigo y tu materia y poder estar rezando de esta manera hacia el Creador. Que no te van diciendo cómo lo hagas ni cómo sientas, sino que uno siente, vibra con el universo, con el aire y cuando pasan los días y la sed te agobia, es cuando se siente uno triste, porque cuando tenemos el agua dices: yo no la había valorado tanto. Y cuando el sol te da de lleno en tu cabeza dices: yo no quiero más sol, o sea se siente ese sufrimiento pero a medida que va pasando el día y va cayendo la tarde y pudimos soportar, pues nos sentimos agradecidos por esa fuerza de que pudimos aguantar un día más de este rezo, de esto. Anhelar los elementos como el agua, de anhelar una sombra de un árbol en se momento, pero que lo hacemos con mucho gusto porque sabemos que muchas veces tenemos todo y no le damos ese valor. Y para mí, pues ese es mi sentir básicamente de la Danza del Sol.

Yo sigo danzando, la verdad yo estoy en el sueño danzando, estoy cantando, estoy vibrando, estoy viendo un mundo irreal si tú quieres, que sólo está en mi pensamiento. Me entrego a ese sueño, a otra danza en espíritus sin cuerpos, ese es mi sentir, yo no le meto demasiado pensamiento a mi trabajo o a mi ofrenda de danza en esos días, no le meto mente, no cuestiono, no juzgo. Simplemente fluyo en el ensueño sintiendo, a veces que estoy en un planeta sin materia, que estoy flotando en el universo, a veces me siento tomando agua en un lugar muy lindo, a veces siento que estoy ofrendando un poco de piel, a veces siento que arriba del árbol me sueño que hay un ojo gigantesco que nos ve con muchos rayos de colores y mis sueños siguen danzando. O sea, para mí esa es la Danza del Sol: un rezo, un trabajo físico que cuando terminan ya los cuatro días me siento que algo cambió dentro de mí, me siento más fuerte aunque mi cuerpo esté a veces un poco débil, pero siento que fue medicina para seguir y continuar la vida, siento que fui por una cucharada tremenda de energía para continuar la vida y creo que cada vez que regreso a mi casa encuentro a mi familia bien. Que fue un buen rezo y que el dador de la vida, el Gran Espíritu, siempre nos llena de bendiciones por ese poquito que hacemos, por todo lo que recibimos y me siento

fuerte y muy feliz de haber regresado, la verdad sí doy muchas gracias a los abuelos que dieron sus vidas por conservar estas tradiciones, estos ritos sagrados, estas formas de rezar naturales.

Yo doy gracias a esos abuelos y siempre están en mi pensamiento, en mí esa oración de agradecimiento por todos esos ancianos que murieron porque rezaban como ahora lo hacemos y doy gracias también a los que tienen la fuerza, los líderes espirituales de generar las condiciones para que nosotras las mujeres tengamos oportunidad de entrar a estos círculos sagrados a hacer este rezo, eso es mi agradecimiento. Yo tengo la conexión con este rezo hace muchos años y yo ni sabía que querían decir ciertas cosas, simplemente cuando faltaban dos, tres meses, yo empezaba a escuchar los cantos y en mi mente estaba soñando, cantando los cantos lakotas que eran los que yo conocí primero para la Danza del Sol y me extrañaba que me despertaba cantándolos, o sea cantando esos cantos y decía: pues qué pasa ¡No!, por qué tengo estos pensamientos y estos sueños y mi corazón empezaba tun-tun, tun-tun, o sea a brincar, a palpar fuerte y ya cuando se estaba acercando, pues yo decía sí quiero ir, pero como que me da un poco de temor enfrentar la sed y el hambre.

Para mí no fue problema la sed y el rigor de la Danza del Sol, pero cada vez que se acerca una danza sigo sintiendo la misma emoción de estar otra vez en ese rezo. Yo quiero agregar que mucho tiempo yo iba de apoyo a los círculos de la danza, ahí en Ocuilan con los hermanos del círculo del Estado de México, Chalmita, ellos me invitaban a bailar y yo decía ¡No!, la danza es para los hombres, no es para las mujeres, esta danza es masculina, yo soy bien femenina. Pero cuando yo tuve oportunidad de entrar por primera vez a ese círculo mi cosmovisión cambió totalmente y me sentí súper agradecida con los líderes, que dejan que nosotras las mujeres hagamos este rezo. La verdad ellos nos demuestran una gran humildad porque nunca ¡Bueno!, yo he tenido suerte, nunca nos andan diciendo tú no puedes, tú no debes, eres mujer.

Hay reglas que se tienen que cumplir como ellos lo marcan y yo las respeto, respeto mucho y nada más tengo gran agradecimiento

por los hombres que nos permiten a las mujeres hacer este rezo al Gran Espíritu —.

Van y vienen testimonios de la gente, sus acciones en el devenir de nuestra danza. Es difícil por razones de espacio dar oportunidad a muchos, sus visiones valen cuando se expresan, a veces prefieren guardar silencio y es comprensible porque ven su reflejo en otros: viven incluso de imitación frente a los hermanos mayores, muestran avances en el correr del tiempo hasta aceptar un rol dentro de la tribu, otros cuando terminan el compromiso de cuatro años desaparecen. Es así la vida en una danza que abre oportunidad a todos.

* * *

Florcita es azteca desde el color de su piel, mientras el tambor se estremece. Una artista con calificación alta por varios años de servicio en diferentes círculos tradicionales, canta hasta que se le agota la voz y su grupo continúa la labor con gallardía ¡Bravo Florcita, mereces el reconocimiento! En el presente Víctor y su grupo llevan esa faena determinante que activa la danza:

Welo Heeya

Welo Heya Heyo

Welo Heeya

Welo Heya Heyo

Yaa Welo Heya Yahe Yo

Yaa Welo Heya Yahe Yo

Yaa Welo Heya Yahe Yo

Wela Welo Hehayo Yo

*

Oya Tewa Mayan Kapo

Oya Tewa Mayan Kapo

Le Chanunpa Ki Lee
Wakan Yelo Hee
Le Chanunpa Ki Lee
Wakan Yelo Hee.
Oya Tewa Mayan Kapo
Oya Tewa Mayan Kapo
Chanunpa Wakan Cha
Yu Hache Wank Kilo Ahe
Oya Tewa Mipita Chan
Lechan Huelo Ahe

*

Tabaco Tabaco Tabaquito
Tabaco Tabaco Tabaquito
Tabaquito muy Sagrado
Heyana Hene Yowe

*

Chanunpa Chanunpa Chanunpita
Chanunpa Chanunpa Chanunpita
Chanunpita muy Sagrada
Heyana Hene Yowe

*

Wende Yaho
Wende Yaho
Wende Ya
Wende Ya
Ho Ho Ho Ho
He Yaho
He Yaho
Ya Ya Ya

Muchos continuamos en la tradición como el viento entre las ramas del árbol de la vida. Siguen los cantos, el humo lleva los rezos a Wakan Tanka Tunkashila y los devuelve en gracia para seguir adelante.

Esa tarde Aldo, Cristino y Cipak comparten antes de la última puerta:

—Soy Aldo y mi servicio es en Oaxaca, sigo a mi corazón con diferentes terapias hasta curar a los enfermos. Vengo de Italia pero vivo en México y siento de a madre esta tradición, la danza me ayuda a la fuerza que necesito para seguir el trabajo—.

Cristino conversa:

—Aquí en la danza me toca guiar a esta raza y por eso debo aceptar a todos. En cierto modo es trabajo de psicología y la experiencia cuenta mucho con la comunicación. A mí me gusta comunicarme con los animales y hablo con ellos en los sueños y me dicen cosas, también aquí afuera, son increíbles, me han enseñado mucho. También con el árbol de la vida y la danza de muchos años con esta raza, quiero algún día escribir de mis experiencias—.

Cipak comenta, mientras dura su servicio de terapia física:

—Recuerdo que el abuelo Yaotekatzin, llegó un día al descanso con la Pipa humeante y echó un vistazo general. En ese momento a un hermano le dolía la espalda y durante el trabajo volteamos la vista al abuelo, él dijo:

—Déjenlo tranquilo que él sabe lo que hace y tiene mi autorización para tocar a otros, él sabe muy bien lo que hace y a mí también me da masajes —.

A veces la gente se equivoca cuando las acciones evidentes suceden, el servicio es un asunto del corazón y las personas nacen con un propósito para desarrollarlo. Es responsabilidad de cada quien saber para qué es útil, cuál función debe asumir en el momento oportuno como parte específica del camino espiritual.

El Johnny boy Valerín expresa:

—Esta danza es una experiencia única y mágica que llena todos los sentidos. Es la danza de la vida, un entrenamiento para el mundo que vivimos: es un período de ayuno, de danza, de canto, de rezo y meditación. Se regresa al vientre materno en los temascales, dos diarios, uno por la mañana y otro terminando la danza del día, estos temascales son una puerta de conexión con la Esencia dadora de vida.

La Danza del Sol es una tradición de la cultura mexicana, la realizaban nuestros antepasados para agradecer al Gran Espíritu la oportunidad de vivir y formar parte importante del universo en que vivimos. No es una religión ni un pensamiento, más bien es un estilo de vida, un camino a seguir: nos llena, nos purifica tanto en lo mental como en lo corporal, nos da vida, alegría, amor, bienestar, armonía en todo lo que hacemos y nos hace ser agradecidos con todo lo que nos da el Gran Creador, Ometeotl, la Dualidad perfecta trabajando para un bien en común.

Mi aventura empezó el lunes 11 de julio 2011, ese día muy temprano tomé un vuelo a México en compañía de Huguito, mi papá. A mi llegada al aeropuerto, estaba la abuela María Soto Malinalli, en compañía de Eric Cam-Balam, quien es otro hermano danzante del sol. En el transcurso de ese día estuvimos en la casa de los abuelos compartiendo anécdotas.

Al día siguiente nos levantamos muy temprano, alistamos nuestras cosas y partimos a la montaña a preparar todo para la Danza del Sol. Ese día fui conociendo a muchas personas, todas muy especiales y amorosas. A nuestra llegada nos pusimos a preparar el campamento, luego de terminar el abuelo Guerrero en compañía de la abuela Malinalli nos asignaron tareas específicas a todos por igual, la verdad me gustó la hermandad que hubo en todo momento durante la danza. Ya para el miércoles en la mañana tuvimos un rato libre que nos ganamos después del arduo trabajo del día anterior, así que Ana Lucía, Gabriel y yo decidimos ir a un manantial que quedaba relativamente cerca del

campamento. Más tarde nos preparamos para llevar a cabo las ceremonias del árbol y del güajolote, luego nos entregaron la Pipa Sagrada de piedra sangre, la cual se recibe como un instrumento de trabajo espiritual y rezo. Me sentí feliz y muy agradecido con el Gran Espíritu, por la maravillosa oportunidad de vivir ese momento, luego prendimos el fuego sagrado y se da como empezada la Danza del Sol.

El jueves muy temprano hicimos nuestro primer temascal, en esta ocasión el abuelo nos dio la instrucción de hacer tres turnos de vigilia al abuelo fuego, la persona del tercer turno tenía la responsabilidad de poner las abuelas piedras para el temascal de la mañana, lo disfruté muchísimo, luego empezó la danza. Ese día en particular me sentí muy feliz de estar ahí, pero a la vez nervioso y con muchísima ansiedad por lo nuevo que estaba sucediendo en mi vida. Nos tocaba ofrendar por ser nuestra primera danza. Ninguno ofrendó porque no estaban preparadas las estacas, ese día terminó con un temascal. Por la noche llovió mucho, se metió agua en la tienda y pase mala noche.

El viernes me levanté muy temprano, ese día en la mañana hicimos nuestro tercer temascal y el segundo día de danza. Me tocó ofrendar de primero, lleno de diferentes sentimientos y pensamientos, sentía felicidad de estar ahí entregándome a la Madre tierra con humildad y con mucho respeto. Sentí miedo, mucho dolor a la hora de ofrendar, en ocasiones me decía qué hago aquí, me sentí confundido y perdido. Este día de danza y de ofrendas terminó con un temascal. Por la noche me tocó cuidar el fuego en el segundo turno, durante mi vigilia estuvo un rato mi queridísimo amigo Lalo Tochtli, quien me acompañó. Durante mis horas de trabajo compartí con el abuelo fuego cantos, miedos, sueños, entre otras cosas, tuve la oportunidad de meditar mis sentimientos hacia la danza y también a la abuela Metztli en su máximo esplendor.

Ya para el sábado por la mañana estaba cansado y trasnochado, pero feliz de estar ahí compartiendo mi experiencia con mis

compañeros de danza, tanto mujeres como hombres. Ese día tomamos nuestro temascal de la mañana y después disfrutamos de un delicioso té de piña, que en realidad me supo a gloria. Con un poco más de fuerza nos dispusimos a bailar ese día, para mí el más largo y pesado de todos, porque hubo muchas ofrendas, estaba cansado, con hambre y sed. Con el temascal tuve la oportunidad de recordar el por qué de mi danza y eso me dio fuerza para continuar.

El domingo fue el día que más disfruté, habíamos terminado bien nuestro trabajo como bailarines de vida o guerreros bailarines del sol. Nuestro último temascal estuvo lleno de luz y de aliento. Esta Danza del Sol me mostró que los caminos buenos de la vida cuestan, que están llenos de obstáculos pero se puede salir adelante si uno quiere. Me dejó una bella experiencia, luchar siempre por alcanzar nuestros sueños en la vida —.

Alejandro Quirós agrega:

— Los abuelos lakotas nos dijeron que la Danza del Sol es una ceremonia muy ancestral en donde se va a rezar. Un corazón de buena intención no es suficiente en este mundo, se necesita un corazón fuerte para cambiar la vibración de estos tiempos. Cada día que se danza se debe hacer fuerte sin guardarse nada: el Gran Espíritu nos llenará de amor y será suficiente fuerza para seguir al siguiente día. Si rezamos con el corazón y tenemos fe en Wakan Tanka Tunkashila, podremos hacer que un enfermo se sane, alguien deje de tener sed o un abuelo se levante sin dolor.

El sol en esos cuatro días es insoportable y eterno. La sed hace que se sienta un hueco en el alma que hace difícil el dormir. Salimos del círculo de danza con el cuerpo débil y apenas se puede caminar. Hay que ser fuertes y no parar de rezar, ya que somos pocos los llamados a bailar y representamos a muchos: a las personas enfermas, olvidadas, con sed o hambre, a los niños golpeados y a tanta gente que está rezando. Cuando te concentras en el rezo, el calor y la sed se van, es la única manera de poder llegar al cuarto día.

Me tomó varios días para que los guardianes y ancestros de Dakota del Sur me dieran el permiso de danzar. Les rezaba mucho todos los días y poco a poco sentía que se acercaban y me daban fuerza. Plumas de águilas y encuentros con venados eran conexión con el lugar.

Cerraba los ojos y podía sentir la presencia de las tribus que habitaban ahí. En el círculo de danza se podía ver muchos tipis y lakotas danzando. Una vez que te rindes al Creador llegan tus guías espirituales a saludarte. Les puedes hablar y la relación con ellos se hace más fuerte, ellos siempre han estado con uno, pero tanto pensar en este mundo de sistemas hace que no los sintamos.

La gente que has ayudado alguna vez en tu vida también llega a darte fuerza y a sonreírte mientras danzas. Los pies descalzos en tierra hirviendo hacen que el rezo vibre y vaya directo a la Madre tierra, para que luego se expanda por todo el universo.

Días antes de la Danza del Sol, un enorme venado me miró a los ojos y me hizo sentir una gran conexión con la Madre tierra. Esa sensación la sentía cuando estaba danzando.

El primer día se colgaban las cuerdas para ofrendar de un árbol de cotton wood y el tercer día se hacían varias rondas de danza para las ofrendas. Un lakota decía que él pensaba dos veces antes de poner la cuerda, ya que dicho compromiso si no se cumple en el tercer día, les cae a los hijos.

Agradezco infinitamente al Gran Espíritu por llevarme hasta allá, a los hermanos lakotas por recibirme, a la Danza del Sol por todo lo que me hizo ver, sentir y a la medicina por despertar mi memoria ancestral—.

La responsabilidad de la abuela Ana Itzpapalotl, es así:

—Agradezco al Gran Espíritu y a nuestro Padre Tonatiuh, por esta tradición ancestral del Anahuak, conservada por los abuelos para todos los que buscan la integración y poder entender el concepto de unión y de pertenencia con Todo lo existente. En este hermoso planeta tierra y a la vez en el universo conocido y

por conocer, tiene su propósito con enseñanza: cada montaña, piedra, brizna, planta, semilla, árbol, flor, agua, tierra, animales y hermanos complementan el rompecabezas de la Creación. Es nuestra misión este libro de la vida, el mensaje que toca recrear, comprender en armonía y cumplir el propósito de lo creado. La montaña, el abuelo Yaotekatzin, el círculo, símbolos, el tambor, los cantos, copal, flores, salvia, brisa, olores, animales, elementos, la medicina, colores y la presencia de la Madre tierra. Todos son instrumentos del Gran Espíritu para nuestro despertar, el regalo que recibimos por el trabajo y ofrendas por este tan especial rezo, poder entender el lenguaje tradicional que se devela en la Naturaleza simple y por eso se nos escapa. No está en el intelecto mental, es el gran secreto, sólo siente y vive para heredar la visibilidad de los abuelos de la tradición que dará continuidad sin la pérdida de este especial mensaje, ocupa tu lugar en la Creación para que el pasaje en esta encarnación sea lleno de paz, armonía, hermandad y habrás cumplido.

No hay palabras para expresar un sentimiento, sólo agradecer a este gran abuelo Yaotekatzin, su manifestación de fuerza, amor de compasión que ha logrado en su trabajo, establecer este lugar de rezo para todos los que son llamados a compartir esta enseñanza que con tanto sacrificio, alegría y fuerza se entrega en esta montaña de amor. Una vivencia incomparable que hace posible crecer en el espíritu, viaje al interior que nunca termina, la búsqueda de la verdad que está dentro de ti. Lograda en la sencillez que se manifiesta en el amor.

Bendiciones a todos los abuelos de la tradición por sus luchas de conservar este trabajo para toda la Humanidad, extensivas a todos los hermanos de apoyo que han aceptado esta enseñanza como su camino para conformar el equipo de trabajo, que hace posible se lleve a cabo la Ceremonia del Sol. Lograr establecer la conexión de los seres con la vida, que es el simbolismo del sol, todo tiene su razón de ser y está en orden de la Divinidad para lograr la transformación en este proceso, se obtiene la integración universal en este aprendizaje y el poder compartir la enseñanza obtenida.



En esta ceremonia donde sanamos conceptos equivocados: falso ego, luchas de poder, terquedad, apegos, los vicios, dependencias, subestimas, los juegos de control, la mentira, soledad, depresiones, miedos, los dogmas, programación de la sociedad y familia.

Otras más que no nos permiten la unificación con nuestros hermanos, alejándonos del propósito vital: sentir la inmensidad, el amor, la Humanidad, fuerza en la vida, determinación, compasión, alegría, el poder del Gran Espíritu manifiesto, la conexión con el Todo, sanación, los planos superiores vivenciados, los ancestros y su enseñanza perpetua para todos, transformaciones, visibilidad, unión y hermandad como parte de este proceso. Es lograr la gran purificación de tu vida, al igual que con otras ceremonias, regalos del Gran Espíritu, como la Ceremonia de la Luna, donde todas las hermanas llegan a cumplir su llamado y a descifrar el conocimiento del trabajo nocturno. La conexión con lo interno para recordar toda la enseñanza recibida en otras vidas, para en un futuro ser luz en el camino de otras hermanas que buscan entender su vida y el propósito de su existencia.

La enseñanza tradicional se basa en la Dualidad, a través de lo cual se creó este mundo, por esto trabajamos los dos procesos, el solar y el lunar. Sólo existe integración al comprender las dos energías, gracias a la apertura de los abuelos, las mujeres estamos llevando a cabo nuestra unificación en la ceremonia solar que antes era exclusiva de hombres. Una vivencia que nos deja comprender a nuestro complemento y sus luchas por la superación espiritual, venciendo las programaciones anteriores que lo alejan de su camino. Los abuelos en sus visiones recibieron el mandato de preparar bien a la mujer para que sea ella la encargada de formar con su compañero, las nuevas generaciones de seres de armonía, paz y hermandad. Mantendrán el chantico del hogar, el fuego del amor que nos une a todos y nos hace mejores servidores para un mundo superior.

Como lo hemos vivido en el libro: La Pipa de Obsidiana, Danza de Luna, de esta servidora, la mujer está recordando para fortalecerse en el trabajo transformativo que le ha tocado vivir.

Por ahora en este proceso el hombre hace su aporte en el exterior del círculo, al reconectar su espíritu con su dualidad que les llevará a su reconexión con el trabajo de pareja. El respeto a la mujer, el fin de los abusos y el surgir de amor y comprensión de la labor en conjunto, que es cómo decían los antiguos abuelos y abuelas: la siembra de hombres en la Madre tierra para cumplir con el propósito del Creador. Ahora integramos hombres con gran apertura de conciencia, conexión con su camino espiritual, llenos de amor y armonía con la verdad en el corazón. Las abuelas lunares empezarán su visibilidad de la transformación del hombre, también a integrarlos a este trabajo, y de hecho algunos muy especiales ya están danzando en esta ceremonia.

Trabajemos fuerte para recibir estos regalos: paz, armonía, hermandad, pertenencia, el poder ver la chispa divina que vive en todos y sentir el amor que de ella emana, cubriendo todo nuestro ser. Así será nuestro paso por esta vida de rezo, una constante ceremonia, reverencia y agradecimiento por la oportunidad otorgada al espíritu de vivir una experiencia humana entendiendo el propósito de la Creación.

Bendecimos el espacio ceremonial que nos abren los abuelos para lograr la transformación, que esta bella tradición sea conservada, compartida entre todos y que sintamos este llamado para recibirla: danzas, cantos y alegría. Que tu vida se convierta en un rezo, que lo que hablas sea tu vivencia con amor. La maravillosa Ceremonia del Sol, nos muestra que es en el círculo donde nos integramos con un Todo. Logramos reconexión con la danza personal en esta vida para elevar nuestra materia al camino del espíritu, con el servicio que será la meta y logro en este plano, el servicio al Gran Espíritu y a todos los hermanos por realizar. Él mora en nuestro corazón.

Este es el gran secreto: ser simple y sencillo en el actuar con amor, disciplina y paciencia como los abuelos, remover las capas de ignorancia que cubren el alma para ver y sentir la verdad, liberar las cadenas de sufrimiento material y así manifestar la



esencia con amor. En esta realización podrás cantar con alegría ¡Cómo no voy a rezar si tengo todo para ser feliz!

Gracias abuelo Yaotekatzin por abrir mi corazón a la sanación. Gracias a la hermosa montaña de Ocuilan, que despierta en todos inmensas sensaciones con sus árboles abuelos, a los pájaros con cantos de llegada y despedida, al aroma que nos envuelve, a la paz que su sendero emana, a la conexión con este sagrado lugar que nos invita al rezo. Gracias a mi compañero abuelo Cipaktonalzin, quien me invitó a vivir esta experiencia, por ser mi inspiración y ayuda durante todo este camino con amor: de un gran corazón, creatividad, escritura fina, poesía divina y servicio. Dones desarrollados que le da el Creador por merecerlos en su compartir, al hacer posible que este mensaje tradicional llegue a los hermanos y hermanas para crecer en el espíritu. Ometeotl —.

* * *

El abuelo Wallace Black Elk nos comparte su sabiduría:

—Crecí con esta Chanunpa y tengo el espíritu guía conmigo. El me lidera en todas las dificultades, los obstáculos que tengo, la Chanunpa encuentra el camino. Ustedes nos llaman a nuestra familia los sioux, pero nosotros nos llamamos a nosotros mismos lakotas, somos gente-tierra porque vivimos cerca de nuestra Madre. Nosotros tenemos padre y madre biológicos, pero el verdadero Padre es Tunkashila y nuestra Madre real es la tierra. Mis abuelos han rezado a Tunakshila para bendecirme a través de esta Chanunpa Sagrada y los espíritus me han dado ese poder, al menos una gota de sabiduría y una gota de conocimiento. Yo he dado algo que puedo sostener para nuestros pequeños y los que no han nacido detrás de mí, algo que puedo usar para ayudarlos y regresar a Tunkashila y a la Abuela. No he sido educado en la escuela, de ese modo hubiera perdido este regalo, podría haber estado en contra de él.

Aprendí acerca de esta Sagrada Chanunpa cuando tenía nueve años de edad, con esta Chanunpa tu puedes hablarle a los árboles,

rocas y búfalos. A mí me dijeron que usara esta Chanunpa como una caña y que me llevaría a Tunkashila y a la Abuela, donde no hay final. Entonces la gente anciana le llaman el caballo, tiene mucha fuerza y paciencia, el caballo piensa realmente despacio: pero cuando termina de pensar su acción ilumina rápido, él hace cosas luminosamente rápidas, pero el ser humano es totalmente opuesto. Nosotros pensamos luminosamente rápido, pero somos realmente lentos, más lentos que una tortuga, de modo que esa gente anciana dicen historias simples, de niños. Debes recordar esto: mira siempre por la gente anciana y los huérfanos, porque Tunkashila te va a bendecir por eso.

Entonces tienes que venir a la Chanunpa con la mente limpia, hablamos que esto es sagrado. Hay muchas cosas que tienes que entender, no sólo esta Chanunpa, pero cuando empiezas a estudiar, ella conecta la vida. Mis instrucciones son que traten de entender esta Chanunpa en una verdadera vía simple. Mi gente siempre ha estado herida, pero a través de la Chanunpa, de los poderes misteriosos, nosotros estamos con buena salud y buen espíritu. Por la Chanunpa sabemos que es lo que va a suceder todo el tiempo.

Las bases del conocimiento son: fuego, roca, agua y verde. Tunkashila nos dio una gota de esa sabiduría, sabemos que Él es el director del universo de universos y que todo es un círculo desde el comienzo. Los espíritus tomaron a mi abuelo y lo llevaron al sol, me dijo que el sol tiene cuatro agujeros y que ahí hay una tierra dentro. Tunkashila es la sabiduría en Él mismo. El conocimiento es una mujer y nosotros la llamamos tierra, todas las formas se originan del fuego, en la era científica se le llama átomo. Así que tenemos Abuelo que es la sabiduría y Abuela que es el conocimiento. Ambos son uno. La tierra está despierta: al mismo tiempo Ella sabe, huele, prueba, siente, ve y escucha todo. El mundo entero son Sus ojos, oídos, sentido del olfato, sabor y sentimientos. Entonces nosotros la gente-tierra tenemos que hacer un pequeño hueco en la tierra para que pueda respirar y comunicarse con nosotros. Entonces ponemos el fuego de vuelta



y ofrecemos un poquito de verde. Nosotros primero honramos a Tunkashila, el Creador, porque la Abuela y Tunkashila son uno. Entramos a la casa de sudar gente-piedra. La gente anciana dice que nosotros teníamos ese balance, vivir en armonía, queremos a nuestra Madre tierra para sanar. Pero esas criaturas como la gente-pájaro y los cuatro piernas, ellos aún tienen ese balance.

Todos nosotros venimos de una mujer. Nuestra Chanunpa consiste de piedra y un tallo. Esa piedra es la hembra, la mujer. Su sangre corre dentro del suelo y forma esa piedra roja. El tallo es el macho, es también el árbol de la vida. Cuando los dos se conectan se produce una generación de vida. Hace tiempo el árbol de la vida fue un apoyo aquí, pero se marchitó y cayó. Sin embargo mi abuelo vio en su visión que el árbol de la vida podía florecer otra vez, él vio que una pequeña raíz de ese árbol aún vive, pero aquí en esta otra filosofía sólo es árbol del conocimiento. Así que hay dos palabras claves en los portadores de Chanunpa, son ayuda y salud. Tienen que entender el poder de la Chanunpa, por eso el espíritu me dijo: Tunkashila te escucha, este fuego que traje aquí es la impenetrable medicina, ahora la voy a poner en el fondo de este contenedor, de esta Chanunpa que estas sosteniendo. Es sagrado, yo lo voy a poner ahí. Entonces desde este contenedor, a través de este pequeño túnel pieza de boca, tú vas a escapar con incontables personas del holocausto nuclear. Así que cada vez que lleno la Chanunpa veo dentro esa luz, entonces el rezo va a ser bueno. Nosotros tenemos una gran tormenta en la mente y por eso debemos estar cerca y detrás de la Chanunpa, nunca en el escalón de al lado o a lo largo. No vayan enfrente de ella, dejen que la Chanunpa siempre sea líder, así nos llevará seguros a donde hay alegría y felicidad.

Cuando dejes la mezcla dentro del contenedor nunca debes poner malas palabras o malos pensamientos en ese ofrecimiento. No desees mala suerte o muerte. Si yo escucho que en esa Chanunpa hay algo como muerte o mala suerte para alguien, la desconecto y la devuelvo a esa persona. Cuando ofrezcas una Chanunpa tú dices: Tunkashila yo ofrezco esta Chanunpa. Después presentas

la razón de por qué la ofreces. Esta Chanunpa es verdaderamente sagrada y nosotros tenemos que ser muy cuidadosos de cómo manejarla. No es un juguete cuando tienes parte de la sabiduría del Creador y el poder de la Abuela, una gota de cada uno en tus manos. Y ese regalo, ese amor, está en nuestras manos. Esto fue dicho muchas generaciones atrás y se ha dejado. Cuando tengas esa Chanunpa tienes que ser humilde y sincero. Tú pides por salud y ayuda, esas son las dos palabras claves de los portadores de Chanunpa. Te servirá en muchas ocasiones, eso no significa que lo cura todo, o que tienes un seguro de salvedad, esa no es la vía, es una precaución. Así que tienes que rezar. Cuando una persona reza, ese poder se regresa al Creador. Aún sin interpretar o traducir es algo que no te pertenece y no le pertenece a la Chanunpa, incluso al Creador o a la Abuela.

Uno de mi gente tiene una pregunta ¿Si nosotros portamos Chanunpa, qué pasará si tomamos alcohol o drogas? El espíritu contestó, mencionó una tela: cuando pones alcohol o drogas dentro, volverás de nuevo a la tierra, porque esa medicina es sagrada. Aquí está tu cuerpo y si lo viertes en esa tela se colará a través y retornará a la tierra. Entonces cuando bebes y tomas esas drogas tu cuerpo se deteriorará. Estará parado ahí, vagando y flotando alrededor de un cuerpo sucio. Nosotros lo decimos en esa vía, el espíritu de quien hemos estado hablando es el Gran Misterio. Como este aire que está aquí, puedes ver cómo se mueven la hierba y las hojas alrededor, puedes sentirlo pero no puedes verlo con tus ojos desnudos. Está ahí y todos nosotros lo respiramos, cualquiera, sea negro o rojo, o amarillo o blanco, o alado. Cuatro piernas, trepadores, gateadores, mamíferos o gente-pep. Todos respiramos el mismo aire. Esto es sólo un ejemplo de cómo el espíritu regresa al Espíritu. Esta es la vía en que fue dicho. Entonces yo rezo al viento que sople lejos pieza por pieza los malos pensamientos que vienen. A través de esta Chanunpa, alguien te está escuchando, mirando. Hay que tener coraje, paciencia, resistencia, y estar alerta. Si pierdes alguna de ellas es tu punto débil, debes tenerlas para ser un gente-tierra. Vas a educarte a ti mismo, ejercitarlo y desarrollar ese poder.



Esta Chanunpa es nuestro relativo. Así que no somos huérfanos, tenemos a Tunkashila y a la Abuela aquí. El poder está en nuestras manos. Así que tenemos que cuidar bien de Ella. Yo puedo recordar como mi abuela cuidaba su Chanunpa dentro de sus brazos, ella siempre la acunaba como una bebé, algunas veces se mecía con la Chanunpa en sus brazos y le cantaba canciones de cuna y rezaba por ella, por sus nietos y siempre sucedía por lo que rezaba. Esta Chanunpa es para cada uno, nunca la llamo Chanunpa de Black Elk. Nunca lo digo en esa vía. Esta Chanunpa pertenece a la gente, con Ella puedo ver el mundo entero, pertenece a la nación. Ella tiene mucho poder, diferentes escenarios para lograr ese poder. Ahora vamos hacia el centro de esa Chanunpa, el centro es la tierra y nosotros construimos la casa de sudar-gente-piedra, es un pequeño domo, adentro cavamos un hueco en el centro para que el espíritu pueda respirar y hablar. Después hacemos ofrendas: cedro verde, salvia y hierba dulce. Llenamos la Chanunpa y la ofrecemos. La gente-piedra contiene el fuego y la mejor ofrenda somos nosotros mismos en cuerpo y compromiso de espíritu al Creador. También ofrecemos atados de tabaco, ellos son nuestros rezos, los espíritus leen esos atados y visten esos cuerpos. Afuera en el altar ofrecemos comida sagrada de agua, maíz, bayas y carne.

Vamos en la misma dirección todo el tiempo, no importa lo que tengamos que pagar en contra nuestra, hay que estar realmente alerta acerca de cómo manejar esta Chanunpa. Nunca uses tu propio juicio, no le agregues algo a Ella, es mejor seguir las instrucciones que vienen de los espíritus. Escucha al espíritu, es la vía correcta, así no confundes a alguien y no te confundes a ti también. Yo soy rico en el espíritu con poder y conocimiento, quiero darlo a cambio gratis, porque tú no puedes valorar este poder en términos de dinero, es imposible. Tú puedes fundir todo el oro del mundo y no comprar ni una gota de este conocimiento. Yo quiero estar detrás de esta Chanunpa Sagrada, que sea mi mejor amiga. Nosotros mantenemos la ciencia y tecnología

original: fuego, roca, agua y verde. Nos lo han dicho los ancianos en lo sacro de esta cabaña de sudar-gente-piedra. Tú empiezas muy simple, es la mejor vía, cada escalón que caminas en esta casa es un rezo. Estarás bien el resto de la vida, vienes a renovarte y rededicarte a ti mismo, vas de aquí por dos o tres meses. Cuando gateamos dentro de la casa lo hacemos con las manos y las rodillas, así somos cuatro piernas otra vez. Tienes que ser humilde para gatear, así visitamos a la gente-piedra.

* * *

En una Danza del Sol me atravesaron unas uñas de águila, durante la ofrenda, todo estaba de cara al Oeste. El árbol y el altar estaban alineados desde el Este hacia el Oeste. Yo yacía de Norte a Sur, entonces mi hermano me atravesó. Yo quiero recomendar que nunca hagas esto por curiosidad, porque está conectado con muerte y vida. Cuando entraron en mí esas uñas de águila, esa fuerza presionó sobre mí, fue un sonido que traquéo y sentí como si me hubieran roto las costillas, así sentí como un clavo atravesó mi corazón. Se detuvo la respiración, no pude pestañear los ojos, no me pude mover y estaba frío como petrificado. Yo estaba consciente, entonces miré en dirección al sol y apareció enorme y brillante, luego un punto negro y dilatado. Diferentes colores empezaron a aparecer: azul, verde, naranja, rojo y así, hasta que se completó el arco iris, luego miré en el cielo azul un hueco como una gran ventana, él tenía ambos brazos estirados al tope y pude ver plumas en el medio. Había sólo plumas de cola que abanicaban afuera y bajaban, venían realmente lentas como hundiéndose. Él vestía una tela roja, le caía sobre los hombros y estaba amarrada a la cintura. Después de la nada una nube de vapor se formó como polvo y humo, ella comenzó a engrosarse y pude ver un brillo al escuchar un trueno, un relámpago luminoso se movió rápidamente hacia arriba y abajo, hasta que comenzó lentamente a descender hasta el suelo. Después el hombre empezó a caminar hacia abajo en el rayo luminoso y aterrizó a

mi lado derecho. Entonces me dijo: Tunkashila te escuchó y me envió para entregarte un mensaje. Tunkashila envía las noticias a esta larga isla, aún pertenece a la gente-tierra. Esta Chanunpa que sostienes es muy sagrada. Esta tierra permanece sagrada, díles a los otros que van a vivir para siempre. Entonces yo honré y bendije al espíritu del águila.

Ahora tengo el poder del águila, toma mucho tiempo tener ese poder. Yo recé por siete años, cada año fui a una búsqueda de visión por cuatro días con rezos para la gente. En la última, los tres primeros días y noches no hubo nada, todas las cosas estaban quietas. Normalmente en nuestro lugar hay muchos búhos y coyotes, ellos cantan canciones y ladran con aullidos todos los días, puedes ver sentados todos esos búhos en los árboles, pero aun así estaban quietos. El viento estaba quieto, no escuché o vi algo. Cuando vino el cuarto día yo me estaba bajando, permanecía parado al sol y era muy caliente, realmente fuerte. Así empecé a rezar y escuché un silbido en algún lugar, miré para arriba sin poder ver algo, luego lo escuché otra vez. Escané el azul del cielo pero no vi nada. En la tercera o cuarta vez que escuché, pude ver que venía, era un águila: mi corazón empezó a sobre saltar, yo supe que venía a mí. Pude verla acercándose hacia abajo en círculos, cuando se inclina de ese modo desaparece, pude verla claramente, entonces recé y recé. Aterrizó enfrente de mí a veinticinco o treinta yardas de largo. Comenzó a caminar hacia mí de manera tambaleante, sus alas estaban medio plegadas, después de un momento vi que levantó su cara. Él se puso de pie y era como nosotros y se acercó, la primera cosa que me dijo fue: Tunkashila te escucha, así que me envió aquí, yo soy espíritu sagrado. Esa Chanunpa que sostienes es muy sagrada. Yo estuve aquí. Los poderes de los cuatro vientos visten esos atados, ellos están parados alrededor tuyo, convergen alrededor tuyo, los días pasados te estaban viendo, escuchándote. Así como vinieron estaban quietos, ellos te honraron. Para probarlo, él reveló todas las cosas que yo había dicho el primer día, él contestó mis rezos, aun reveló cada palabra que dije el segundo día y el tercero como

el último. Repitió cada palabra que pronuncié. Al final dijo: ahora tú vas a empezar a rezar. Yo pensé que había estado rezando los pasados cuatro días, lo que él mencionó significa: yo tengo que caminar rezando. Camina-reza. Caminar con esos rezos, no dejarlos caer y rezar con ellos.

Cuando tú vas a una búsqueda de visión, vas porque Tunkashila es el Creador y por la Abuela. Ella da nacimiento y vida a todo lo que vive. Abuelo y Abuela son uno. Cuando tú entiendes esto y está organizado en tu mente, es cuando haces el compromiso, esos espíritus vienen y te tranquilizan. Pero yo no comando a nadie, yo no puedo decir, hey, tú vas a ir ahí por cuatro días. No puedo decir o hacer algo. Yo no bendigo plumas, no bendigo la Chanunpa, yo no bendigo nada. Pero rezo por la gente que lleva esa pluma, porque sé que el águila es sagrada. Él es sagrado, pero no puedo hacerlo sagrado, no tengo ese poder, apenas puedo hacer que lo conozca, no puedo hacer al águila más sagrada. Puedo rezar por la gente e instruirla, porque con la poca experiencia que tengo, justo como para parpadear un ojo, yo entiendo el poder de las águilas. Por eso ellas me dieron este sagrado nombre: Águila Pequeña, es mi nombre espiritual. Cuando voy a una búsqueda de visión, yo me paro ante Tunkashila, visto un cuerpo y ahí no se come o bebe. Voy y sostengo la Chanunpa en mis manos, entonces la sabiduría, conocimiento, poder y los regalos están en mis manos, en otras palabras: en Dios nosotros confiamos. Yo respeto y amo. Cuando vas dentro de ese poder no hay temor ¡Es tan bello! No hay dolor, ni siquiera sientes ese fuego, ese fuego te conforta, enfría, calienta. Su fragancia es bellísima, puedes olerla ¡Es realmente bellísima! Cuando voy ahí podría decir cualquier cosa —.

* * *

El rezo continúa con las vivencias, invoquemos:

Padre sol
y Madrecita Tonantzin
de la semillas.

Tribus culturales
del copalito fresco
que sahuma el alma.

Celebración
al Gran Espíritu
Tunkashila.

Nuestro ayuno
besa la Montaña Sagrario.

Kalpulli Kuhautinchan:
nido del águila
y el abuelo Yaotekatzin
guerrero de honor.

Tortilla y tamal
con sabor a leña
en el jardín del mais nahuatl.

Anahuak venas indígenas
en la Danza del Sol
de Wakan Tanka
que nos considera Suyos.

Eleva las piedras
al bendecir el agua
en un temascalzintli.

Ofrenda de sangre
y brotes dulces
confidencias primitivas.

Medicina que nos gusta
al rezar la Chanunpa
y sentir en un círculo
la vida de segundos
mientras suena el tambor.

¡Danzantes del Soool!

Epílogo

Son diversos los sentimientos que provocan el rezo de una Chanunpa para honrar al Gran Espíritu y a la Madre Tonantzin. Se elevan con el humo del tabaquito como ofrenda, Gran Misterio del árbol de la vida y símbolo exquisito de una Danza del Sol. Un círculo de entrenamiento donde se fortalecen las mentes que guían a los cuerpos hacia el mundo de la comunidad diaria. Razones suficientes nos reúnen al calorcito del vientre maternal y Sus piedritas fragantes por la relación del espíritu. Wakan Tanka Tunkashila, en otras naciones de la tradición del camino rojo y la extensa mexicanidad en el Anahuak: los pueblos indígenas que danzan en las ofrendas de sangre. Es aprender las vías de la sacra medicina y sostener la humildad del ser, reconocernos como personas espirituales frente a los regalos de la vida. Así se balancea el dar y recibir como servicio de amor a nuestra naturaleza que olvidamos. Por esto la Danza del Sol se forja afuera hasta sujetarnos en vez de juzgar al prójimo con desinterés, mejor nos curamos mientras llega la sanación esencial de los conjuntos tribales de la antigüedad.

El camino tradicional que hemos de rescatar parte de las creencias en el Gran Espíritu y la Abuela, por Sus gracias permanecemos en presencia de la luz junto al próximo respiro ¡Ah Madre de canto bello! Queremos este rezo de los ancianos y pedirte: que nos conduzcas a mejorar en balance y armonía por nuestras relaciones, apoyo al disipar las sombras destructivas del comportamiento ilusorio. Te dignes a otorgar misericordia en la limpieza de múltiples faltas y así mirar los atributos de otros para alejarnos del maldecir. Te lo pedimos en franqueza y humildad de aceptar Tus seres como son.

Ahora escuchemos a las olas del mar. Crecen y se levantan desde el océano para retornar a la Madre, cada ola danza única en movimiento, desciende otra vez a su origen. Esto nos sucede como a las olas en las crestas: la espuma burbujea gotitas

mientras la parte baja de cada una siempre está en conexión al océano, nunca se suelta del recurso que la mueve y sostiene. Algo similar aparece en el último aliento. Nuestro olvido consiste en la conexión, necesitamos la muerte para recordarla. Ahora siente lo tibio de Su luz en la cara, disfruta el amor que te da y devuélvele algo a cambio. Percibe esa ola débil de vida, es cada vez más escasa, enfoca los años que nos suceden con destino final en la unidad del ser.

Logramos una decisión consciente de danzar porque somos hijos Pachamama, las fuerzas lumínicas sobre la oscuridad mental que sujeta lo contrario de rezar con insistencia. Unamos el círculo de las Chanunpas y un temascalli por nuestras relaciones. El conformismo de la mundanidad y los malos guías atentan contra buenos rezos. Debemos recordar esa luz en la enseñanza del Este cada mañana, el Padre sol viene con alegría al corazón como hogar y representación en el trabajo del Gran Espíritu: montañas, ríos, valles, árboles, mares, animales, aire, viento, lluvia, fuego, estrellas, piedras, otros de la Creación que vuelan, se sumergen al nadar, van en cuatro patas o se arrastran.

Unas gotas avanzan en un riachuelo, son ríos que llegan al océano de olas altas, viajan lejos para alimentar a las plantas de la Madre: logran la mazorca del mais nahuatl y la dulzura de su cuerpo con los propios rezos de Tonantzin. Estamos unidos por espirales hacia Su centro como patrón en la unidad para continuar esa conciencia Suya. Lo que olvidamos fácil en una sociedad fuera de balance y armonía cuando sólo extrae hasta acumular en salud o materia, se confunde entre la creencia que una expansión económica es mejor respuesta a todos nuestros problemas ¡Qué pequeñitos somos! Quienes participan se consumen en la discriminación mercantil del racismo, en el sexo que frustra y desespera a causa de la vejez inoperante de pensamientos absurdos. Debemos seguir en el entrenamiento diario, porque la danza resuelve la vida de afuera y el antídoto es una medida justa de los acontecimientos del vaivén de olas.



Nuestra supervivencia depende del trabajo de cada persona que sostiene a los demás en actitud y cooperación comunitaria. Esto sucede durante las danzas y hay que hacerlo extensivo hacia afuera por las ofrendas de sangre a la Madre, al Padre en Su regocijo por cada humo que sale de la Chanunpa del pueblo, desde el ayuno quemante con sed interminable. Dentro de la danza puede sonar fácil, a ver en la ciudad. Es ardua la tarea de danza en nuestra vida, sólo podemos lograrla entre todos con respeto para pedir la apreciación divina como centro. Hoy necesitamos esta lección de restaurar el espíritu en medio de cualquier asunto: son las cualidades del guerrero de la vida por coraje, determinación, sacrificio, disciplina y amor. Abren los corazones de otras personas del camino y otorgan buena medicina contra la mentira, violencia, injusticia, temor, ignorancia, prejuicios, envidia, avaricia y otros males comunes.

Cada individuo es responsable de desarrollar los regalos y el poder de esa medicina, transformar las actitudes del comportamiento con firmeza hasta curarnos primero a nosotros mismos antes de intentar mostrar el sendero a otros. Debemos respetar el Gran Misterio de la tradición Única que se refleja en el camino rojo, en la importancia de complacer al Gran Espíritu y lograr la rendición a Sus deseos sobre Tonantzin. Ofrendamos nuestra sangre para sintonizar con la vida dentro de la sociedad y poder escoger: paz o dolencia, amor entre miedo, separación o estar en la presencia del espíritu. Nos ayuda a observar dentro de los juicios que despiertan ansiedad con disgusto y otras circunstancias en la vivencia con la Divinidad. Aquello que das, es lo mismo en consecuencia para ti y la expresión a la comunidad.

* * *

Luego avanzamos al practicar la rueda de medicina como proceso psicofísico y espiritual. Representa una red de relaciones entre los seres y las experiencias que superan visiones por introspección profunda, otras creencias y sentimientos que llegan a la mente

para crear sabiduría en nuestra comunicación. Simbólicamente el fuego del ritual es el centro interior y los sentimientos van a las mentes a purificarse, transitan en un eje vertical ante la Madre para llegar al Padre. Otro eje horizontal abarca desde el espíritu al cuerpo físico, así se logra superar la visión y el entendimiento claro en todas las direcciones: esto permite girar en espiral hacia el centro del fuego, se devuelve en sentido contrario infinitas veces. Dicho movimiento sigue el sendero del sol y la luz que entra por el Este se convierte en oscuridad al Oeste. El espíritu vuelve a una nueva vida que alcanza su muerte física, se conoce como axis horizontal del camino azul, la vertical rinde el trabajo en el Sur con voluntad y ayuda a nuestra comunión de sabiduría del Norte, el eje del camino rojo. Durante la vida aparece un movimiento energético continuo que trasciende a esfera medicinal, desprende poder y enseñanzas hasta tornarse en vórtice nutritivo: el Gran Espíritu y la bella Tonantzin Tlalli. Ometeotl.

Es indudable la Danza del Sol que seguimos en la mexicanidad, así como los aportes lakotas con sus enseñanzas e influencias para enriquecer nuestro corazón con la Chanunpa: un espíritu guía entre las dificultades porque somos gente-tierra, al vivir cerca de nuestra Abuela en comunicación con el Abuelo. Ellos dan nacimiento y vida en las relaciones de los universos paralelos, cancelan cualquier palabra con ese sonido primigenio del silencio. Son la Chanunpa que viene del corazón en gotas de sabiduría y conocimiento para cubrir la distancia comunicativa entre los seres de otros Reinos y la expresión del símbolo que humea. Esta vía de la Chanunpa fomenta paz, una sola lengua, mente, corazón y espíritu. Reúne varios instrumentos de trabajo para ofrendar al deleite del Abuelo y la Abuela.

La Chanunpa te abriga y es comunicación directa a los misterios del Gran Espíritu, desarrolla esa esfera medicinal que se eleva cuando el influjo de la Madre viene y nos toma con Su poder para sanar en las bases del conocimiento: fuego, roca, agua y los seres verdes que La nutren. Él se identifica desde el comienzo con Sus poderes en gotas de sabiduría circular como rezo fuerte. Por esto



algunos nos atravesamos la carne con estacas para soltar unas gotas de sangre y dolor en las ofrendas. Es conciencia a la vida por la Abuela y el Abuelo que nos guían en ayuno.

Cha, significa madera y nunpa es dos. La impenetrable medicina con el tabaquito de la Madre hacia el Padre. Humea en agradecimiento a Ellos, para pedir ayuda y salud, logra alegría con felicidad que nos representa. Debemos ser humildes al considerarnos sus portadores, a la mayoría nos queda grande el atrevimiento. El rezo es en ausencia de malos pensamientos porque va al Creador y es medicina pura. Le debemos coraje, paciencia, ser resistentes y estar alertas al educarnos en este poder. Hay que honrar y agradecer Su trabajo después de rezar, quererla mucho cuando se le protege, porque al final somos el instrumento por donde se viaja junto al espíritu: vamos en esa luminosidad, es vivir el temascalli con las abuelitas piedras que hacen respirar a Tonantzin, al ofrecerle agüita como refresco a su condición ígnea. La mejor ofrenda somos nosotros como compromiso al Creador dentro de Su vientre maternal que nos hace sentir confidentes en expresión libre, ser parte del vaporcito de agua que alienta a nuestra esencia.

Este camino se muestra para vivir las visiones que terminan en visibilidad, la búsqueda formal por cuatro días simboliza al Abuelo Creador y a la Abuela como sostén de vida. Cuando comprendemos estos detalles se da el compromiso para ser gente-tierra, portadores conscientes de Chanunpa con la medicina impenetrable. Luego suceden los encuentros físicos, emocionales y de mente con los otros Reinos para sintonizar una comunicación entre los Elementales: así aumenta el poder de observación, la escucha se afina y el olfato es agudo, el medio recibe y nos pertenecemos al ser complementarios. Sucede para confiar en la providencia divina con respuestas palpitantes que nos invitan a un rezo final: Padre-Madre, perdimos el rumbo hacia Ustedes en este lugar material de avaricia y lujuria, un viento ligero nos derriba porque la debilidad es fuerte. Aun así, gracias por la misericordia de sostener nuestras esencias con sabiduría.

Perdonen las faltas, la necedad de reincidir en equivocaciones. Les amamos por nutrirnos los cuerpos y las caricias entre Sus brazos de la vida hasta servir. Necesitamos fuerzas para continuar, pues el cansancio, las enfermedades y la confusión mental nos acosan. Queremos volver al Hogar, tengan misericordia. Ometeotl.



Abuelo Yaotekatzin,
Guerrero de Honor.

Guardián del Kalpulli
Kuahutinchan o Nido de Águila.

Ocuilan, México.

Danzantes del Sol es un tratado indígena de sentimientos irrevocables donde hasta las piedras hablan, las estrellas cantan, los humos de las Pipas Sagradas rezan al Gran Espíritu. Se elevan desde la tierra en una invocación de esperanza.

Humberto, con sus finas letras abre los espacios a los que sienten esas tradiciones de canto y baile de danza. Así se expresa en la montaña: “Tribus y culturas son protagonistas junto al palpitar de la Montaña Sagrario, sobre ella los eventos nos reciben con olor a fresco y hierbitas entre árboles: unas ramitas del viento para la danza dulce fluyen en los dedos de las manos que acarician Su tierra virgen, mientras aparecen gusanitos que viven con las hormigas, acompañan unas mariposas multicolores.” “Ambiente de montaña: olor a leña y su poesía de llamas con cenicita blanca que se esparce al viento cuando sopla, entre las coníferas de la Montaña Sagrario para silbar esencias ancestrales, el canto del tambor al son de los pies descalzos para la danza.”

Carmen Naranjo

